

Huellas de los Quillas



Memorias del

Primer Encuentro de Arqueología e Historia Local
En el municipio de la Vega – Cauca

Santa Rita, la Vega.

Agosto 14 y 15 de 2003.

Primera Edición Fundación Despertar, 2004.

Proyecto Movilización Suroccidente Colombiano, 1999.
“Plan Comunitario de Desarrollo Cultural del Municipio de la Vega”.
Cofinanciado por el Ministerio de Cultura y la Alcaldía Municipal de La Vega
Cauca 2001-2003.

Serie Investigación y Cultura No. 3.
La Vega, Cauca 2003.

Fotografías: Archivos Fundación Despertar y colaboraciones varias.

Ilustraciones: Archivos Históricos varios. “Historia del Arte de Colombia No. 1”

Impresión: 2004.

Diseño y Diagramación: Iván Gutiérrez. - **Artefacto**

Compilador: Juan Carlos Carvajal B.

Reconocimientos:

Participantes del Evento.

Comunidad Vereda Betania.

Comunidad Corregimiento Santa Rita.

Instituciones y Centros Educativos Municipio de La Vega participantes.

Escuela Normal Superior «Los Andes»

Colegio Agropecuario Santa Rita.

© Los Artículos de este libro pueden ser copiados y
reproducidos libremente, siempre y cuando se mencione
la fuente.





Primer Encuentro de Arqueología e Historia Local
Del Municipio de La Vega – Cauca

Santas Rita, La Vega.

Agosto 14 y 15 de 2003.





Índice

- **P**resentación Pag. 6 – 12.
- Plan Comunitario de Desarrollo Cultural del Municipio de la Vega - Cauca
- **Cocinando Esperanzas.**
Por: Juan Carlos Carvajal B.
Coordinador Cultural Fundación Despertar. Pag. 15 – 24.
- **I. Historia y Arqueología Local.**
 - **a. El pueblo Olvidado**
Por: Daniel B. Brunelesch.
Historiador Universidad del Cauca
Docente Escuela Normal Superior «Los Andes» Pag. 27 – 49.
 - **b. Tras las Huellas del Pasado.**
Por: Fernando Carvajal
Antropólogo Universidad del Cauca
Docente Escuela Normal Superior «Los Andes» Pag. 51 – 64.
- **II. Conservación del Patrimonio Cultural y Arqueológico.**
 - **a. Talleres de Arqueología.**
En el Primer Encuentro de Arqueología e Historia Local
Por: Samir Enrique Patiño.
Antropólogo Universidad del Cauca Pag. 67- 77.



- **b.Somos más que Biología y Cultura: Somos Seres Humanos.**

Por: Lorena Perafán Ledesma.
Antropóloga Universidad del Cauca

Pag. 79 - 90.

- **c.Conservación y Preservación del Patrimonio Cultural Arqueológico.**

Por: Ana Sofía Caicedo Garzón.
Antropóloga Universidad del Cauca

Pag. 91 - 98

- **Conclusiones.**

Pag.101 -108





Primer Encuentro de Arqueología e
Historia Local





Presentación

**“...ese saqueo cultural ... nos ha sumido en atraso
y en una desvalorización de nuestras riquezas...
Entonces la mejor forma de nosotros contribuir en algo,
es difundir en nuestras comunidades, a partir de la
formación, el respeto de nuestro gran patrimonio
cultural...”**

...Palabras de un participante del Encuentro...





Un reciente descubrimiento de tumbas en el Municipio de La Vega, territorio del núcleo del Macizo Colombiano, en el corregimiento de Santa Rita, exactamente en la vereda conocida como Betania, es un clásico ejemplo de saqueo cultural y arqueológico.

Este hallazgo que puede dar cuenta de la historia de nuestros antepasados aborígenes los quillas, ha servido de pretexto para construir a su alrededor espacios de reflexión tanto académica como comunitaria. Espacios de reflexión que propongan alternativas aplicables, que permitan asumir posiciones de conjunto e integrales, frente a esta problemática.

Con relación a instituciones y ONGs que trabajan con este aspecto: ¿Cómo abordar la comunidad esta relación? ¿Cómo pueden aportar las instituciones educativas? ¿Cuál es la forma más adecuada de asumir esta problemática las organizaciones comunitarias? ¿Cómo valorar las ofertas de institutos de investigación e investigadores?

A nivel de conocimiento e investigación sobre estos aspectos: ¿Qué otros hallazgos similares se han realizado en nuestra región y qué ha pasado con ellos? ¿De qué pueblos indígenas provienen los hallazgos y cuál es el estado actual de las investigaciones al respecto? ¿Qué nos puede enseñar el caso Betania? En lo arqueológico, en lo preventivo, para lo organizativo comunitario, para la política académica en las instituciones de la región.

Estos y otros muchos aspectos fundamentales de esta temática vienen siendo analizados y frente a ellos se vienen definiendo criterios a seguir por las comunidades y las organizaciones, así mismo las comunidades



a su interior hacen conciencia de la importancia histórica de estos descubrimientos y sus análogos.



El Plan cultural Comunitario del Municipio de La Vega, conquista de los cientos de compañeros en la Movilización del Suroccidente de 1999, viene tejiendo y entrelazando los hilos de las formas de economía y producción tradicionales indígena campesinas, sus conocimientos de manejo y usos, sus conocimientos y prácticas para tener salud, sus expresiones artísticas, y varios elementos más dentro de los cuales no podía faltar lo que tiene que ver con la riqueza arqueológica y demás elementos que aportan a la construcción de identidad de las comunidades y hacen del paisaje un territorio culturizado y de una extensión de tierra, nuestro terruño, nuestro mundo.

En este marco se desarrolla el **Primer Encuentro Municipal de Arqueología e Historia Local**, coordinado con el Colegio Agropecuario Santa Rita y la Escuela Normal Superior Los Andes, es un espacio de trabajo serio y comprometido de comunidades e instituciones educativas por el rescate y valoración de la historia local y de conservación del Patrimonio Histórico y Arqueológico de la región, que pretende dejar sembradas inquietudes y colocadas algunas piedras angulares para futuros procesos culturales concebidos en forma integral.

Agradecemos la colaboración de directivas, profesores y estudiantes del Colegio Agropecuario Santa Rita, las comunidades del corregimiento y de la vereda Betania; sin los cuales no habría sido posible el éxito de este evento.



Igualmente destacamos los aportes de la Normal Los Andes y algunos profesores de esta institución que han hecho de la investigación social, el conocimiento de la historia, la antropología y disciplinas humanísticas, un compromiso de vida para fortalecer las comunidades y sus procesos de lo cual se nutren los estudiantes en su formación. Igualmente agradecemos el valioso aporte profesional de los expertos que nos acompañaron, quienes de una forma desinteresada compartieron sus conocimientos a los participantes en el Evento, generando un mayor interés de estos en la Preservación y Conservación del Patrimonio Cultural del Municipio y en general a todos aquellos que de una forma u otra siguen creyendo en la construcción de procesos culturales gestados y desarrollados desde la entraña misma de las comunidades en nuestros territorios.

Agradecemos al Ministerio de Cultura y a la Alcaldía Municipal de La Vega 2001-2003, su aporte y financiación para la realización del Primer Encuentro de Arqueología e Historia Local del Municipio de La Vega.





**Plan Comunitario de Desarrollo Cultural
del Municipio de La Vega - Cauca.**





Plan Comunitario de Desarrollo Cultural del Municipio de La Vega - Cauca.

Cocinando Esperanzas:

POR:

Juan Carlos Carvajal B.

Coordinación Cultural Fundación Despertar



“Se aspira a la formación de individuos responsables, autodisciplinados, imaginativos, interesados en conocer el mundo en que viven y en cambiar las cosas, capaces de disentir pero también de proponer alternativas constructivas, con gusto por la vida en todas sus manifestaciones, arraigados a su comunidad, que no sólo aprecien y disfruten su patrimonio cultural sino que, además, participen en su rescate y conservación sin prejuicios raciales, sexuales, sociales, ideológicos o de cualquier otra índole. Hombre y mujeres capaces de relacionarse entre sí, en cualquier circunstancia, con un alto sentido de la solidaridad. Abiertos al intercambio cultural, respetuosos de otros grupos culturales, conscientes del valor inherente a cada cultura y de su derecho a manifestarse y desarrollarse”.

José Antonio Mac Gregor.- Maestro Mexicano.

El Plan como una Receta de Cocina Tradicional requiere un proceso de investigación, de preparación, de buenas manos, con la experiencia y sazón de nuestras abuelas, para que podamos saborear al final un delicioso plato que es el resumen de todo un conocimiento ancestral y, como la cultura es principalmente un proceso de cambio, tener una receta en la cual sin perder los elementos originales tenga sus variantes y sus “ingredientes secretos” en cada uno de nosotros y de nuestras comunidades. Sin importar que, como todo, en la cocina y al parecer uno de sus aspectos más ingratos, una preparación de horas sea “devorada” en unos cuantos minutos... pero no se pierden las esperanzas, ni la experiencia, ni las ganas de seguir cocinando.



diversidad cultural y étnica está representada por la presencia de grupos indígenas (yanaconas), blancos, negros y mestizos, que conforman los más de 30 mil habitantes.

Antiguamente la cultura más representativa era la de los Quillas, que vivían a orillas del río Guachicono y sus afluentes y estaban divididos en dos grupos definidos llamados “quillas de lo frío” y “quillas de lo caliente”. Entre estos dos grupos existían constantes enfrentamientos aunque tenían lengua y costumbres afines. Entre los vestigios más importantes se encuentran piedras labradas, restos de observatorios astronómicos, objetos de cerámica y de objetos de tumbaga (oro y cobre), encontrados en tumbas, que han sido saqueadas por gUAQUEROS y particulares; la gran mayoría de los objetos sólo hace parte de la tradición oral.

1. Abrebocas

El Municipio de La Vega está localizado en el Macizo Colombiano y se extiende 624 Km² entre las vertientes de los ríos Magdalena y Patía, con lo cual configura una geografía muy especial, donde se presentan todos los pisos térmicos con una gran diversidad de productos agrícolas, flora y fauna. La

Es necesario estudiar los procesos históricos para comprender el sincretismo cultural y los cambios y transformaciones a nivel social, económico, político y mental de los habitantes del Municipio de La Vega y su relación con el Macizo Colombiano y la dinámica general del país.

Actualmente aspectos como la marginalidad, la pobreza, la violencia y la cultura alienante formada alrededor de la coca y la amapola (distinta a la cultura tradicional de la coca), influyen de forma negativa sobre estos elementos que conforman la identidad de los diversos grupos, afectando sus organizaciones, formas de trabajo y sobretodo su visión cosmogónica de la naturaleza.

Consideramos que el trabajo cultural es inseparable de la investigación cultural para lograr un mayor conocimiento de la realidad del Municipio en lo social, económico, organizativo, para conseguir una revitalización de los procesos de reconocimiento, recuperación y fortalecimiento de las expresiones artísticas de los diversos grupos que conforman la población de nuestro Municipio.

A nivel organizativo el proyecto está siendo liderado por el Proceso Formativo y Organizativo del Municipio de La Vega, coordinado por la **FUNDACION DESPERTAR** y la **ASOCOMUNAL LA VEGA**.



Su concepción es tomar los problemas en su integralidad, es decir en el análisis y solución de las causas de los mismos y no en la mitigación de sus consecuencias, trabajo que se realiza con participación de las comunidades.

2. Ingredientes.

La comunidad organizada tiene un Proyecto de **Plan de Vida Cultural** para el Municipio de La Vega, que fue la base para el pliego de peticiones en el sector cultural de la Movilización del Suroccidente Colombiano.

Entre ellos, a largo plazo, se encuentran el diseño, la construcción y dotación de espacios culturales multifuncionales en la cabecera de cada corregimiento, abandonando un poco la idea de “casas de la cultura” y perfilando estos espacios como puntos de encuentro tanto de toda la diversidad cultural de nuestras comunidades como de multitud de experiencias que otras comunidades y pueblos pueden aportar para

enriquecer nuestra cultura. Se contempla igualmente el diseño, la construcción y dotación de un Espacio Multifuncional Municipal, donde se concentrarían algunos recursos culturales que serían muy difíciles de tener en cada corregimiento. Se hace necesaria la coordinación de todos los espacios culturales multifuncionales para posibilitar el encuentro y el intercambio no sólo de expresiones culturales y artísticas, sino también de organizaciones comunitarias y productivas, que conlleve a generar óptimas condiciones para la creación individual y/o colectiva.

Sin embargo el desconocimiento en los ámbitos comunitario y gubernamental de los diferentes procesos que tiene nuestro municipio, así como de los grupos culturales y de investigación han dado al traste frente a las expectativas de fortalecimiento y desarrollo de las expresiones culturales, que permitan emprender la creación artística, el crecimiento folclórico y el reconocimiento histórico.

El Plan Comunitario de Desarrollo Cultural aprovecha las ventajas que le ofrece el Plan de Desarrollo Cultural

Municipal en el sentido que este “es el marco base para la posterior formulación de los proyectos aquí mencionados y otros que por su justificación, objetivos y metas, acordes al plan puedan ser incluidos” (pag.40).

El trabajo cultural no puede separarse del trabajo en otros sectores de la sociedad como la educación, la salud, la producción, el medio ambiente, los derechos humanos, la organización comunitaria.

Consideramos la educación como el eje fundamental desde donde pueden presentarse las transformaciones sociales que conduzcan a un mejor nivel de vida. La cultura no sólo puede circunscribirse como una actividad aislada del quehacer académico o como un simple acto lúdico, es un proceso de identificación a través de la historia para los pueblos e individuos, la cultura tiene que ser un medio refinado de comprender y transformar la realidad y la vida.

El proceso de revitalización cultural tiene que reflejarse en todas las actividades de la educación,



influyendo su inclusión dentro del currículo escolar, mediante la elaboración del PEI, los planes de trabajo, la metodología y la didáctica.

Gran parte de los trabajos contribuirán a sensibilizar tanto a la niñez y a la juventud como a la comunidad en general, de los valores culturales frente a la vida misma; sensibilización, educación y preparación de todos los sentidos para poder acceder al conocimiento y la ciencia.

Retomando a **Eduardo Galeano**, el autor de *Las Venas Abiertas de América Latina*:

“Lo mejor que el mundo tiene está en la cantidad de mundos que contiene. Esta diversidad cultural, que es un patrimonio de la humanidad, se expresa en el modo de comer, y también en el modo de pensar, sentir, hablar, bailar, soñar... La identidad cultural no es una vasija quieta en una vitrina de museo. Está en movimiento, cambia constantemente. Es continuamente desafiada por una realidad que también es dinámica. Yo soy lo que soy, pero también soy lo que hago para cambiar lo que soy”.

3. Preparación

Las condiciones sociales y de nivel de vida de las comunidades del Macizo han llevado a gran parte de sus habitantes a buscar alternativas económicas que no encuentran en los productos tradicionales.

Las estadísticas socioeconómicas a nivel municipal no son menos que preocupantes y escalofrantes en algunos casos (recopiladas del Sistema de Información Sociodemográfico de Colombia - Departamento Nacional de Planeación DNP).

El porcentaje de hogares y personas con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) es del 76% y 80% respectivamente. La cuarta parte de las viviendas tienen características inadecuadas, el 40% carece de Servicios Públicos y el 27% tiene hacinamiento crítico.

El 65% de las viviendas no tienen energía, al 86% le falta el acueducto y el 91% no dispone de alcantarillado. Dos terceras partes tienen servicio sanitario inadecuado.

La violencia es la principal causa de las defunciones en el Municipio con una tasa del 16 (x cien mil) frente al promedio departamental que en el momento llega a 13. La Vega tiene una tasa de mortalidad infantil del 67 (x mil), mayor que el promedio departamental de 62 y la nacional que es del 34.

La tasa de analfabetismo es del 19% y la deserción escolar entre los 7 y 11 años llega al 17% y entre los 12 y los 17 años a 57%. Esta última es la demostración de la crisis educativa en el Municipio y el reflejo de las condiciones económicas de sus habitantes.

En general las situaciones estadísticas preocupantes son mayores en el municipio de La Vega que en el departamento del Cauca y mucho más que a nivel nacional.

Las dinámicas generadas a partir del cultivo, transformación y comercialización de la coca y la amapola, han generado el debilitamiento de muchas

expresiones culturales y el surgimiento de otras. Esta aculturación ha provocado la mercantilización de las relaciones sociales y la revitalización de los procesos de violencia, introduciéndose actitudes, términos y palabras desconocidas para nuestras comunidades como el torcido, el tumbé, los muñecos; socavando valores como la solidaridad, el trabajo comunitario, la honradez, el compañerismo, entre otros.

A esto se une la influencia de los medios de comunicación y la introducción de nuevos patrones de consumo que no podrían mantenerse o soñarse con los medios de subsistencia tradicionales.

El trabajo cultural se ha caracterizado por un apoyo mínimo a nivel gubernamental, enfocado la gran mayoría de las veces a la financiación de obras de “cemento y ladrillo” y de eventos culturales y ferias y fiestas en la región, representado casi siempre en la

presentación de orquestas y grupos de fuera de ella. Las pocas capacitaciones y trabajos no han contado con la participación de la comunidad para consolidar procesos



sociales a largo plazo, estas son fruto de la inmediatez y la improvisación.

Otro aspecto del trabajo cultural realizado en el municipio es su separación de los procesos de vida de sus habitantes, tomándose lo cultural como una capacitación eminentemente artística y de presentaciones folklóricas, alejadas muchas veces de la realidad del municipio, de sus problemas y expectativas, sin tener en cuenta las formas de producción y reproducción de la vida social.

Las organizaciones comunitarias han comprendido esta falsa separación y enfatiza en que la cultura no puede estar alejada de los procesos sociales de la región y que los mismos procesos son en sí una forma de cultura que se pretende fortalecer.

5. Plato Principal

Los propósitos del Plan Comunitario de Desarrollo Cultural toman las acciones culturales como un Proceso y no como una meta específica a desarrollar.

5.1. Entrada

Fortalecer el proceso cultural y organizativo en el Municipio de La Vega contribuyendo a elevar el nivel de vida material y espiritual de sus habitantes.



5.2. Comidas

- Conocer, investigar y analizar la realidad socioeconómica a través de estudios, trabajos e investigaciones culturales.
- Fortalecer la organización comunitaria a través de todo el proceso cultural.
- Formar y capacitar a los grupos, gestores y actores culturales del Municipio.
- Facilitar la construcción de espacios de encuentro para fortalecer la cultura popular, la tradición oral, la memoria histórica y los procesos culturales y organizativos.
- Difundir y fomentar los valores culturales, artísticos e intelectuales de la región.
- Integrar la educación a los procesos culturales del Municipio de La Vega Cauca.

- Contribuir a la construcción de procesos cambio, de paz y justicia social en el Municipio y la Región.

6. Algunas Recetas

Partimos de un proceso de investigación el cual se establece como un desarrollo continuo de análisis crítico y de trabajo de recolección y compilación de datos, documentos y elementos de índole cultural, en su interacción social, conformando una base diagnóstica desde la cual se emprenderán procesos de formación, recuperación, desarrollo y proyección cultural de nuestro municipio.



Para llevar a cabo eficazmente este proceso es indispensable la capacitación en investigación, trabajo grupal y manejo de proyectos culturales, así como la formación de nuevos líderes y trabajadores culturales que participen activamente en la investigación cultural.

Gran parte de la metodología se basará principalmente en la Investigación Acción Participativa, la metodología de trabajo es muy sencilla y a la vez compleja: los procesos investigativos parten, del reconocimiento, dinámicas y problemas que sufre actualmente el Municipio de La Vega. A partir de allí la constitución de equipos de trabajo que reconozcan la interinvestigación¹ como una propuesta válida de trabajo. Esto implica un compromiso serio de todos los actuantes en el proceso, participando activamente en los grupos de trabajo y de estudio que se conformen.

¹ Desde la perspectiva de quienes participan de la acción investigativa, se dice que cuando alguien ajeno a la comunidad realiza una investigación se llama heteroinvestigación, cuando la comunidad pretende realizarla es una autoinvestigación, pero si se hace con el concurso tanto de investigadores especializados como de la comunidad, se establece la interinvestigación.

En cuanto al proceso de creación cultural, se establecerá a partir de los fortalecimientos de las expresiones culturales, de la recuperación de espacios sociales, económicos y políticos, pero ante todo desde la transformación de la educación en el motor de tales actividades, donde tanto docentes como estudiantes y comunidad en general se sientan comprometidos con la vivencia experiencial de estos procesos.

Se privilegian los procesos de formación cultural y artística a nivel comunitario sobre la infraestructura y las dotaciones a grupos artísticos.

Consideramos que la formación y la capacitación debe ser un acompañante permanente en el **trabajo** cultural y



organizativo, donde la práctica cultural cotidiana constituye un elemento formativo de vital importancia, donde los gestores y trabajadores culturales recrean y reconstruyen las propuestas conceptuales y metodológicas del Plan, enriqueciéndolo con sus experiencias.

7. Postre

El Plan Comunitario de Desarrollo Cultural del Municipio de La Vega es una construcción colectiva de procesos a largo plazo, con el objetivo de consolidar un Plan de Vida Cultural que sea construido por los trabajadores de la Cultura y la participación de las diversas organizaciones sociales.

En el proceso se han realizado algunos trabajos y eventos entre los cuales se destacan: Seminario “**La Aventura de la Investigación Social**” con el aporte logístico de la Escuela Normal Superior Los Andes, en el cual se editó una cartilla de investigación con el mismo nombre; El “**Primer Encuentro Artístico y Cultural Comunitario y Segunda Muestra de Producción Orgánica y Artesanal**” realizado en coordinación con las comunidades del

corregimiento de Albania; “**Primer Encuentro Indígena-Campesino de Danza y Cultura Tradicional**” realizado en el Resguardo Indígena Yanacona de Guachicono y organizado conjuntamente con el Cabildo Indígena y sus autoridades tradicionales, el grupo “Huellas del Macizo” y las diversas organizaciones culturales y educativas de la región; el “**Primer Encuentro Municipal de Arqueología e Historia Local**”, organizado con el Colegio Agropecuario Santa Rita y la Escuela Normal Superior Los Andes; sin contar detalladamente los diversos talleres y apoyos para el fortalecimiento de la cultura y del conocimiento ancestral y de recuperación de semillas y ferias campesinas y; de procesos de investigación cultural en el Municipio.





I.

Historia y Arqueología Local





I.

Historia y Arqueología local

a. Los Quillas el Pueblo Olvidado

Por:

Daniel B. Brunelesch

Historiador

Universidad del Cauca

Docente Escuela Normal Superior los Andes

Introducción

Gran parte de la historia del país permanece oculta aún por las sombras del olvido y de la falta de documentos que permitan constatar las huellas de los acontecimientos, de los procesos y aún de los individuos. Por lo tanto la investigación histórica es cuestión de pruebas, de huellas.

Vivian Galbraith habla de que la historia es un crimen y que no solamente el proceso de investigación histórica debe hallar al culpable, los motivos, las armas y formas, sino indudablemente qué originó tal crimen, cómo pensaban el criminal y la víctima, cómo vivían y cómo se interpretaban así mismos frente al fenómeno que suscita la investigación, y para hacerlo únicamente debe realizarse a través de una pesquisa documental, arqueológica, y por qué no también



forense. Los estudios de un nuevo campo como es la Paleo patología, nos enseñan mucho más acerca de la vida cotidiana al conocer qué enfermedades padecían, cómo se alimentaban, qué lesiones tenían.

La investigación sobre el Hombre de Kennewick en los Estados Unidos, además de dejar muchos interrogantes nos dejó también grandes enseñanzas: La primera es que no debemos fiarnos de una primera imagen, la segunda es que actualmente se cuenta con grandes adelantos para comprender el pasado y ya esa pregunta tonta de “quien vió” ha sido cambiada a cómo se comprueba tal o cual suceso. La tercera es que todo proceso de investigación riguroso nos dará resultados sorprendentes.

Esto nos lleva a indagar sobre nuevas cosas que tienen como fin preguntarnos sobre quienes somos, y para entenderlo es indispensable conocer más sobre nuestros antepasados.

Este trabajo no es una respuesta a esas preguntas, por lo contrario profundizan más en la misma pregunta, antes que en la respuesta, sin embargo a partir de diferentes niveles intentamos aportar a una

mejor comprensión del contexto socio histórico del Macizo Colombiano y específicamente sobre el grupo Quilla.

El descubrimiento reciente de restos en el sitio “El Cerrito” profundiza más los antiguos interrogantes, pero a la vez despeja un panorama único y maravilloso que es indispensable comprender para explicar muchos de los procesos que han sido reseñados en los antiguos documentos o en los textos de los historiadores.



Este trabajo es también un tributo a Kathleen Rómilly de Avery, quien siendo extranjera realiza sus aportes más significativos a la historia del Macizo Colombiano.



El Macizo Colombiano

Una de las leyendas más interesantes sobre la formación del Macizo Colombiano la ha recogido el etnógrafo alemán Franz Faust¹ y la expone en su libro “ Todos los Lugares tienen su Cuento”:

“Hubo tierras anteriores, pero no eran donde podía vivir la gente, solo algunos espíritus moraban, no existían montes ni cuevas ni agua como ahora conocemos; en un gran cataclismo se unió roca, tierra y agua, quedó lo que estaba siempre y todo se desarrolló entre lo femenino y masculino, en su unión liberaron la fuerza vital influyente. Esa fuerza sopló para separar de nuevo tierra y agua.

Lo femenino debía morar el inframundo para ascender de noche, **lo masculino** debería estar arriba para bajar de noche por lagunas y por cerros ascendieron a la superficie y comenzaron a quemar la tierra

con fuego, reduciendo así el espacio de los espíritus ; Eso disgustó a las serpientes del agua del inframundo que ascendieron por las lagunas para inundar la tierra conjurada con el poder de piedras y plantas y convirtiéndolas en cerros y por eso dan agua, convirtiéndose en grandes ríos como el Yuma, el Cauyacacu, el Rio de los “hombres que comen gente” y el Kusi yacu.

Se estableció la tierra así como esta hoy. En la profundidad del inframundo está la energía de la sexualidad y la lucha de los gigantes por una mujer, está la masculinidad del Moján y la gente sin ano que se alimenta de los vapores de la comida. Está la serpiente cósmica que de noche se transforma en el espinazo de estrellas que son la vía partiendo de las lagunas y cuevas.

Solo en sitios especiales ascienden las aguas a la superficie, pero el hombre amansa la

tierra cerrando los poros por donde circula la fuerza vital y el agua ; de nuevo se sobrecalienta la tierra provocando otro gran cataclismo como ya ha ocurrido varias veces se invierte lo de arriba y lo de abajo en una batida de la tierra que renueva la vitalidad. El jucas, el puchiquiras, las serpientes de la sabiduría y la fertilidad moran en cuevas donde van los médicos y líderes para aprender en libros de oro. Y entre los cerros se establecen contactos por medio de bolas de fuego, truenos y relámpagos”.

Si dirigimos una mirada sobre Colombia, encontramos lugares con una importancia

destacada pues es en estos lugares donde se genera el agua que recorre selvas y valles, más si a esto añadimos que es allí donde se bifurca la cordillera de Los Andes y donde confluyen diversos sistemas climáticos y regionales, entonces estamos agregando a estos lugares una importancia mayúscula. El caso particular del Macizo Colombiano es que allí nacen cuatro de los principales ríos de Colombia, como el Magdalena, Cauca, Patía y Caquetá, que posteriormente



se transforma en el río Negro, y tributario del Amazonas después de cruzar todo el Norte Suramericano.

En sus inmediaciones se encuentran cerca de doscientas lagunas de importancia y más de dos mil nacimientos de quebradas y ríos que recorren entre montañas y estrechos valles, haciendo del Macizo Colombiano, una de las regiones más intrincadas y

exuberantes de la geografía colombiana.

Normalmente se la conoce como Estrella Fluvial Colombiana, o Nudo de Almaguer, pues de aquí se bifurca la cordillera de los Andes, dando

origen a las cordillera Central y Oriental. Por su flanco oriental trepa la Selva Amazónica, así como del lado occidental se precipita sobre un valle semi desértico a 500 metros sobre el nivel del mar, en el profundo Valle del Patía, caracterizado por una flora subxerofítica; por lo tanto el despliegue orográfico del Macizo es formidable, elevándose hasta los cuatro mil quinientos metros de altura en el Volcán Puracé, límite norte del Macizo.

Astronómicamente el Macizo Colombiano se encuentra situado entre los $76^{\circ} 50'$ y los $76^{\circ} 30'$ de latitud oeste, y $1^{\circ}40'$ y $2^{\circ}15'$ de altitud norte², lo que nos muestra su cercanía a la línea ecuatorial. Sin embargo algunas de sus alturas mantienen temperaturas bajo cero por lo que durante lapsos del año están cubiertas de nieve.

Este gran nudo se formó aproximadamente hace sesenta millones de años al chocar la

Kutanga, Punturco y Bellones. Esto hace que el Macizo se encuentre en la “Zona de subducción” o zona Benioff, que le confiere un carácter de inestabilidad del terreno por los diferentes ramales de fallas que lo atraviesan y afloran en sitios como La Sierra, poblado de 3.500 habitantes, en el que parte del pueblo ha sido literalmente tragado por la tierra en menos de un año (entre Noviembre del 99 y Mayo del 2000³)



Placa Sub Oceánica de Nazca con la placa Sudamericana, empujando la corteza terrestre hasta llegar a alturas superiores a los cuatro mil quinientos metros en los Volcanes Puracé y Sotará, así como alturas de poco más de cuatro mil metros como el

Es una región con diferentes climas desde el cálido seco del Valle del Patía, cálido húmedo del pie de monte Amazónico, hasta el páramo y precipitaciones de nieve y hielo en las principales alturas, formando un contraste que en parte recoge el Parque

Natural Nacional Puracé, lugar donde se conjugan la riqueza en flora y fauna de esta zona del país, como un abigarrado nicho de bio diversidad solo comparable al Chocó⁴, aquí se encuentran plantas y animales de los diferentes pisos térmicos, conjunción de selva y montaña, aves migratorias y nativas, algunas endémicas y especies aún no clasificadas⁵. Ocupando solamente el 4% del territorio Nacional, el Macizo posee el 25% de las especies del país y un 10% en cuanto a su número. En realidad no se ha hecho un censo aproximado de todas las especies que pueblan el Macizo, aunque éstas van desde remanentes de selva primaria de robles, motilón, cedro negro y rojo, quina negra y blanca, gigua, uvo, higuerón, samán, canelo, hasta orquídeas, bromeliáceas, achupallas, musgos, líquenes, palmas de diversos tipos, laurel, entre cientos y cientos. En la fauna destacamos los cérvidos, como el venado el chonto y bayo, ciervo de los Andes, osos frontino y de anteojos, felinos como el jaguar, león o puma, tigrillos, las comadrejas, dantas, nutrias, zarigüeyas o rapozas, Caucajé, erizos, perros de monte y zorros, aves de diversos colores, tipos y tamaños, desde el cóndor hasta el colibrí, pasando por las águilas, arpía y parda, serpiente, kililíes, pericos, tucanes,

barranqueros, búhos, quinquinas, azulejos, miras, chicao, chamonés, chivículos... en fin toda una pléyade de formas, cantos y colores.

Históricamente nos adentramos en un espacio geográfico de unas proporciones extrañas. Uno de tipo cultural el cual agrupa la parte central que establece como límites



del Macizo: Al sur el Rio Mayo, al Norte el Volcán Puracé y al Oriente y Occidente los Valles del Magdalena y Patía, éste recoge los aspectos centrales de identificación bio ecológica y cultural que abarca unos 15.000 Kilómetros cuadrados, con una población de 250.000 habitantes. En tanto que el Macizo

geográfico mucho más amplio abarca sectores de Nariño, Caquetá, obviamente Cauca y Huila, donde ese territorio inicial se puede expandir a los 42.000 Kilómetros cuadrados que son tomados como parte de este territorio. Aquí vamos a centrarnos en estos límites que son generalmente los más aceptados. La población que se estima para el Macizo Colombiano es relativamente escasa, sin embargo gran parte de la población destruye esta enorme riqueza bio ecológica buscando expandir la frontera agrícola, acosado por diversos problemas. Los maciceños, o quienes plantean serlo son 1'100.000 personas, es decir que el promedio es de 26,4 habitantes por kilómetro cuadrado. Lo más preocupante es que a partir de 1.984 se registra un crecimiento negativo de esta población⁶.



cordillera Central desde Coconuco, no es más que una prolongación de las características comunes que se reflejan en el Parque natural Puracé y al sur hasta San Juan y aún el Norte de Nariño plantean elementos afines al Macizo. Más esto no es tan notorio hacia la Cordillera Oriental pese a mantener un vínculo orográfico.

Cada lugar tiene un significado desde lo orográfico a lo cultural, nombres extraños y sonoros, sitios llenos de leyendas y mitos, como la Mestiza de oro, la Ciudad Perdida, La Gaitana, Moscopán, etc. una parte se halla integrada al Parque Nacional de Puracé y la otra a las actividades económicas, especialmente la agricultura, la ganadería y mínimamente la minería. Dentro de estas actividades hay que resaltar que existían al menos 10.000 hectáreas dedicadas al cultivo de la amapola.

Con el Valle del Patía se establece otra frontera, esta vez con la Región Pacífica, mas los habitantes de este paraje se sienten más identificados territorialmente con el Macizo Colombiano. En otro sentido la

Jaguar, Águila y Anaconda

Según Reichel Dolmatoff, 4.000 años antes de nuestra era, culturas Amazónicas, Karib

y Chibchas se interrelacionaron construyendo un corredor que unía a estos grupos que de una u otra forma utilizaban el Macizo como un lugar de paso hacia el sur (Nariño y el Pacífico) hacia el Norte (Valle de Pubenza y Valle del Cauca) y hacia el oriente (Valle del Magdalena y región Amazónica) por eso aquí se conjugan tres elementos que hacen parte del imaginario

indígena, el Jaguar, la anaconda y el águila, representando los diferentes cosmos de estos pueblos. Tierra, agua y aire. El mundo de los muertos, el mundo de los vivos y el de los dioses, manifestándose a través de esculturas como las de San Agustín, cerámicas, petroglifos, etc.

El dato más antiguo es el de 3.300 A.N.E en el Alto de Lavapatas en San Agustín, sin embargo deben haber lugares que aún guardan mayores secretos.

A la llegada de los españoles en 1536, se encontraron con diversos grupos indígenas como los Kokonuco, Sindaguas, Mastáles, Abades, Quillas, Andakies. Esto implica una gran conjunción de dinámicas organizativas, productivas y culturales.

Guambianos, Pubenenses, al occidente los Patías y Mallas o Macllas y al oriente los Yalcónes y Andaquíes. Como vemos era un mosaico de grupos sin mayor relación entre sí pero en diferentes grados de organización y temple.



En el primer mapa conocido sobre Colombia, no aparecen los Quillas, ni los Nasas o Paeces solamente aparecen los pueblos sometidos y aliados.

Romoli y Velasco

Kattheen Romoli de Avery en 1974 al realizar un examen documental sobre los indígenas que poblaron esta región a la

llegada de los españoles habla de la intrincada composición cultural de este sector del país; sin embargo aporta un elemento clave y es el redescubrimiento de lo planteado por Juan de Velasco en 1745, cuando refiere “que el pueblo más numeroso era el de los quillas, quienes habitaban las riberas del río Guachicono y algunos de sus afluentes, desde la región del páramo hasta la conjunción de este río con el Patía”.

Otros autores han planteado que dicha aseveración puede ser discutida al confundir Velasco diferentes lenguas y separar las palabras quilla y cenca (cinga) por lo tanto esta región haría parte del territorio Quillacinga.

En un estudio más minucioso, en lo que respecta a lo lingüístico y la estructura administrativa de estos pueblos, se debilita la anterior aseveración gracias a los aportes de Ortiz, Lehmann y Beuchat, cuando afirman y demuestran algunos elementos a tener en cuenta:

- a) La lengua que hablaban los pueblos de esta región era el Haxa, Ortiz la reseña como Hoxa. En tanto que los quillacingas utilizaban el quechua.
- b) Los Quillas eran una cultura que poseían diferentes aportes (Mendez la plantea

como aún en formación) donde se destacan aspectos del chibcha y del Maclla, que le dan un carácter de especificidad como el Nasayuwe. En tanto entre los Quillacingas se puede establecer un proceso más imbricado.

- c) La organización Quillacinga era una organización centralizada, es decir que habían señores con gran poder, entre los Quillas, en cambio existía una especie de federación de aldeas, no una organización social centralizada.
- d) Los enterramientos de los Quillacingas indican que eran una sociedad más estructurada en clases o casta, cuando un cacique moría lo enterraban con sus bienes y sus mujeres. Entre los quillas no se han encontrado enterramientos colectivos de ese tipo.

Ahmet Mohamed y Cristóbal Gnecco por su parte relacionan a dicho conglomerado cultural con el nombre de Cultura Guachicono: “**Guachicono.** Fase tardía del valle alto del río Patía caracterizada por la presencia de cerámica pintada y de cementerios esparcidos a lo largo del cauce medio del río Guachicono; las tumbas evidencian la existencia de una cierta jerarquización social entre los pobladores. La cerámica de esta fase tiene semejanzas con el complejo

Piartal-Tuza del altiplano nariñense. Se caracteriza por la presencia de unidades domésticas circulares agrupadas alrededor de grandes construcciones ubicadas en tambos o plataformas artificiales; la cerámica presenta variaciones interesantes en cuanto a su color y acabado brillantes. No fueron ni talladores de estatuas ni enterraron a sus muertos bajo montículos” (Patiño y Gnecco 1993). Los investigadores solamente relacionan una cultura en relación con dicho río, sin embargo esta designación puede referirse a una etapa del proceso antes que a una

designación antropológica. Como lo veremos más tarde encontraremos aspectos centrales de este proceso.

Por lo tanto y desde estos referentes utilizaremos la designación quilla para referirnos al pueblo que habitó las riberas de los ríos Guachicono, Pancitará y sus afluentes y que atraviesa diferentes etapas, como la proto - quilla , pre quilla y quilla - haxa, esta última caracterizada por la consolidación de pequeños centros poblados semi independientes agrupados en dos grandes secciones quillas de lo frío y los de

lo caliente, que a menudo se tranzaban en diversos enfrentamientos bélicos.

Los factores que conducen al desarrollo de la organización social prehistórica en el norte de los Andes son muy discutidos. Existen dos modelos opuestos, uno



basado en economía de mercado y desarrollado básicamente a partir de datos etnohistóricos, y el otro basado en *teoría* de la competencia, según el cual las disputas sobre la tierra cultivable son el origen del conflicto entre grupos sociales vecinos. El primero sugiere la importancia del intercambio, mientras que el segundo no lo hace. La densidad de bienes foráneos encontrados permiten evaluar el modelo de mercado. También se resume información sobre intercambio para periodos tardíos en la región, que parece ser la generalidad de los pueblos del Macizo, pues los elementos foráneos encontrados han sido escasos. La conclusión que se presenta es que, aunque el intercambio tuvo alguna importancia en periodos prehistóricos tempranos, ésta se redujo durante los periodos posteriores, para resolver preguntas relacionadas con la significación prehistórica del intercambio.

Si bien la referencia en el Atlas Lingüístico de Colombia no ocupa ni siquiera una página, es importante resaltar que se hace referencia al Haxa como la lengua del pueblo de los Quillas que habitó el Macizo Colombiano en los sectores de Caquiona,

Pancitará, La Sierra y todo el Valle del río Guachicono, que fue exterminado probablemente a finales del siglo XVII o comienzos del XVIII. Sin proponérselo Elías Ortiz nos conduce a una clave especial, que los cronistas registraron palabras del Quilla, tanto en los nombres de los caciques como del lenguaje coloquial.

Estas palabras tienen un extraño elemento reseñado por Romolli y es la aparición reiterada de la x (Pemyx, Pamix, Pendexi, Biandaxoxoa, Papamix..) tanto en nombres de los Quillas Calientes (Quillas Sek) y los quillas de lo frío (Quillas Haxa) también aparecen algunos elementos del chibcha en sus sonidos chib, chub.

Romolli sondea el origen de los aportes X y señala que existió un pequeño grupo, el de los Mallas o macllas

quienes vivieron junto al río Patía y poseían una lengua que recuerda a los grupos mexicanos, incluso el centro más importante se llamaba Ushmal. Lamentablemente la autora no aporta más documentos sobre este aspecto.



Para Rómoli esto es índice de que los pueblos que poblaron originalmente el Macizo recibieron diferentes aportes y pasaron por numerosas etapas que configuraron un grupo bastante numeroso con unos cuarenta mil individuos. Beuchat afirma que llegaban incluso a cien mil, “ si hay algo de decir de la cultura del centro del Macizo Andino o Nudo de Almaguer es que fueron muy numerosos por la riqueza de su suelo que cultivaban con esmero, haciendo curvas que nivelaban con tierra y barbechos y del maíz no desperdiciaban nada, ni siquiera sus tallos cuando la sementera se vanaba, la molían y de ella sacaban un jugo que fermentado se utilizaba en sus ceremonias”¹¹ . Si bien lo que el investigador plantea es interesante para los procesos productivos se desmiente con las primeras encomiendas que no



alcanzaron ni siquiera a diez mil indios encomendados. Romoly partiendo de Pitt llega al número de cuarenta mil personas diseminadas a ambos lados del Río

Guachicono y sus afluentes, e incluso reconoce la gran desproporción que existía entre los sectores de Pancitará y Guachicono con los del Río San Jorge.

Mientras a unos grupos los tildaron de antropófagos¹² (se habla de la antropofagia de grupos del alto Caquetá hasta 1958), Pineda muestra como los Andakíes se habían desplazado debido a la colonización europea y también al ataque de otros grupos.

Los jefes o Caciques llevaban títulos nobiliarios como chubascón, chubasquín, chubansqui y nombres que recuerdan la grafía mexicana, como Pémyx, Pendexi, Papamyx, entre otros.

Diógenes Patiño, Ahmet Mohamed y Cristobal Gnecco plantean la existencia de un periodo o manifestación cultural que llaman Guachicono, mas esto implicaría la utilización de un cacique Guachicone, de la parte que actualmente ocupa el resguardo de este nombre para designar todo un proceso social, al que se le denomina como Quilla, que es la palabra con que aparece en los diferentes documentos históricos tanto bibliográficos, como los que reposan en el Archivo Central del Cauca, sin embargo con el hallazgo de



diversos objetos arqueológicos relacionados con la cultura Quilla, refuerzan el que se llame Guachicono a una fase arqueológica.

Pero antes de llegar los conquistadores, ya existían unas dinámicas muy especiales, como es el hecho de continuos enfrentamientos entre localidades pertenecientes a un mismo grupo, como es el caso de los Quillas, el cual estaba dividido en Quillas de lo frío (Parte alta y Media del valle del Guachicono y sus afluentes) y Quillas de lo Caliente, que habitaban las conjunciones de los ríos Pancitará (Samangoy) y San Jorge al Guachicono y de este al Patía, que constituye una región bastante cálida.

Los enfrentamientos de estos sectores parecen estar relacionados con problemas de linajes antes que enfrentamientos por territorio, o culturales. Los escritos y relatos españoles nos hablan que tanto Estanquir (Páramo de los Humos) como Malaver (Valle bajo del San Jorge) habían perdido sus narices en estos combates.

Son muchas las hipótesis que pueden plantearse a cerca de estos enfrenamientos, sin embargo por ahora solamente tenemos preguntas: se trataba de combates rituales? O de enfrentamientos por el intercambio

de mujeres, o por los derechos hegemónicos? Lo cierto es que si bien su lengua y su forma de organización, eran las mismas, e incluían embajadores en los distintos pueblos (Por ejemplo en Embikuén vivían hijos de los distintos jefes de los otros pueblos). En el periodo de formación del pueblo quilla (protoquillas) recibieron diferentes influencias y aportes de pueblos belicosos como los yalcones y andaquíes y muchas de estas características parecen haberse conservado en una forma ritualizada. Como era el hecho de beber la chicha en los cráneos de los enemigos, o llevarlos éstos como trofeos, aunque prevaleciera su carácter “pacífico y humano” a vista de los españoles. Lo de humano es una forma de ver a un grupo que debió poseer muchos rasgos culturales notables, puesto que a casi todos los pueblos indígenas los catalogaron como bárbaros y casi animales.

Por lo tanto su producción, organización social, vestuario y ritualidad debió haber llamado la atención a los españoles y sus sirvientes, quienes tras algunas batallas como la de la Zanja, se apoderaron de la región y establecieron sus encomiendas en una región rica en oro.

El valle de las Papas que podría al menor

reverenciarse como Quilla - Choa fue descubierto tempranamente, pues habían caminos claramente definidos que lo unían a san Agustín, pero que permaneció hasta cierta medida independiente hasta entrado el Siglo XVIII época en que fue redescubierto y era poblado ya por algunos yanacunas y rezagos de los antiguos Quilla - Choa, o bien como lo menciona Rómolly por gente de Ytopoán, lo que indicaría una relación con los Nasas.

La Conquista

Pedro de Añazco y Juan de Ampudia buscando la mítica ciudad de Moscopán se interna en el Macizo siguiendo el curso del río Guachicono, atraídos por el oro de sus vetas. Así fundan la ciudad de Cesar al apoderarse de uno de los caciques de la región de Almaguer, Pendexi. Otro cacique asociado a los Quillas ; Cacaoña a pesar de su cercado defensivo nunca presentó batalla y su pueblo fue rápidamente encomendado. El único cacique que mantuvo cierta independencia fue Pemyx, hasta ser también muerto por los españoles como lo cuenta la leyenda de la Princesa Pascaryguay, cuando llegan a

Embikuén lugar que hoy ocupa el pueblo de la Vega.

Junto a los españoles llegaron los Yanacunas quienes bautizaron muchos sitios y participaron en los combates contra los Quillas en los cuales mueren, Rodrigo, Julián y Fabián (nombres que aún se conservan designando lugares) y no fue sino hasta que se estableció la ruta hacia el Magdalena y posteriormente con la explotación de la quina que dicho lugar fue

transitado regularmente, actualmente le nombran Papallata que en quechua según Briton y Beuchat (citados por Rómolly) antes que valle de las papas, significa país de los desarrapados, forma despectiva como los yanacunas designaban a los pueblos que no eran de su agrado y no era Papallata. sino «papallauta».



Beuchat nos retrata a los quillas como “eran gentes de aspecto noble, pero de gran valor en la lucha, cuyos jefes tenían grandes casas circulares con techo y sobretecho de paja que permitía claridad y la circulación del humo y el aire, con paredes de bahareque y sostenida en grandes pilares,

mientras en las aberturas y puertas colgaban delgadas láminas de oro que producían dulces sonidos al paso del viento” Citado por Gulh.

La resistencia de los quillas se manifiesta en el hecho de tener que desviar los caminos por el cerro de Bellones evitando trayectos tan peligrosos como el Valla del rio Pancitará y el mismo Cucho de Pancitará (Hoy Turupamba) y en la introducción de un numeroso grupo de Piaguas y Sindaguas en el siglo XVII, del sector del Tambo, hombres corpulentos y feroces que se concentraron en las actuales tierras de Guachiocono. La contribución de este grupo al debilitamiento de la organización de los Quillas, parece ser definitivo y dará como resultado la consolidación de los Pueblos de Blancos (Arbela y Almaguer) y los pueblos de Indios (Pancitará, Guachicono y Caquiona) así como pueblos nuevos (La Vega)



De “Malagana” al Macizo Colombiano.

En 1992 se realizó un hallazgo sorprendente cerca de Palmira, el más grande tesoro encontrado en América. vestidos completos de oro, máscaras, yelmos, brazaletes, armas, narigueras. Sin embargo en menos de tres meses esas fabulosas riquezas fueron saqueadas y sacadas clandestinamente del país, de las trescientas mil piezas que se calcula se hallaban en las tumbas solamente se recuperaron diez mil, algunas están en el Museo del Oro en Bogotá, otras en museos regionales del Valle del Cauca, pero la mayor parte de dicho patrimonio se esfumó en manos inescrupulosas. Sin embargo en menores proporciones la historia de Malagana se repite a cada instante, y hoy me pregunto ¡Cuántas Malaganas deben de pasar para que el gobierno se apersona de nuestro patrimonio?

En el Macizo también tenemos algunas pequeñas Malaganas, este es un listado que usted puede ampliar en el Taller sobre el Mapa Arqueológico del Macizo Colombiano.

Río Blanco

En Río Blanco existe un Observatorio Astronómico en el Cerro de la Quinquina, en su cima existían mojones que señalaban los puntos por donde saldría el sol en fechas especiales como son el solsticio de verano (21 de Junio) que señalaba el comienzo y fin del calendario agrícola. Se conservan las sillas de piedra en donde se sentaban los sacerdotes a realizar las mediciones.

Existe un gran tesoro enterrado en algún sitio, cuya ubicación se guarda celosamente hasta que el gobierno Colombiano aporte recursos suficientes para su excavación.

La Vega

Existen cuatro sitios relacionados entre ellos Horno Viejo, lugar donde vivieron los indígenas y se conoció como Embikuén, allí se han encontrado anillos, cuentas de collares, torzales y alfileres. Así como hermosas hachas de obsidiana verde de un pulimento extraordinario. También otros elementos de piedra.

En el Cedro junto a elementos indeterminados, tal vez de gran valor, se

desenterraron algunas cerámicas de alta factura entre ellas una alcarraza globular con dibujos rojos y sobre el asa una figura femenina.

En La Zanja se han encontrado hachas y herramientas en piedra de gran dureza, así como un pito o pífano en piedra.

El Salado



En el salado existen extrañas grafías sobre una piedra, en dicha piedra que se encuentra perpendicular al oriente parecen haberse realizado sacrificios, en tanto que en otra se ven claramente las fases lunares y una formación concentrica, de trece líneas. Según Gustavo Muñoz, al colocar una ramita en el centro indicaba también las horas del día y la posición del sol y la Luna.

Una piedra aún más extraña se perdió, tenía dos círculos concéntricos unidos por una

línea, de sus centros salían en ángulo dos líneas que se interceptaban fuera de los círculos formando un triángulo. Extraños dibujos para gente que ignoraba la matemática.

Burrurco y Julián

La piedra de Burrurco es una mole (hoy se ignora el sitio donde se encuentra) que contenía toda clase de dibujos como serpientes, mariposas y figuras que nos recuerdan el Pectoral del Murciélago. Era una conjunción de símbolos y signos que al pasar la carretera enterró dicha piedra.

Cerca de allí algunas piedras siempre con espirales y círculos concéntricos aún se encuentran a la vera del camino.

Santa Juana

Un extraño enterramiento con diversas piezas cerámicas y de oro fue encontrado hace doce años, todas las cosas que se encontraron fueron vendidas. Los datos dan cuenta que era una tumba de gran tamaño con pozo vertical y un nicho de dos metros de diámetro, algo parecido al Cerrito.

En el Diviso (sector Alto) en 1986 se descubrieron tumbas interconectadas que permitían pasar de una tumba a otra con gran profusión de huesos y objetos de oro y cerámica. En poco menos de un mes todas las cosas desaparecieron.

Potreriillo y la Sopera

Son sitios reconocidos por la profusión de guacas que han sido depredadas, en ellas se encuentran elementos de la Fase Quilla Haxa (o Guachicono) como esculturas de cerámica, hachas y armas pulimentadas, ánforas funerarias y gran cantidad de pequeñas figuras votivas de piedra y barro.



Altamira

Alfileres de oro fueron hallados accidentalmente con figuras antropomorfas en su remate, seguro que servían para sostener el vestido a algún jefe. Actualmente no se sabe en donde se encuentran

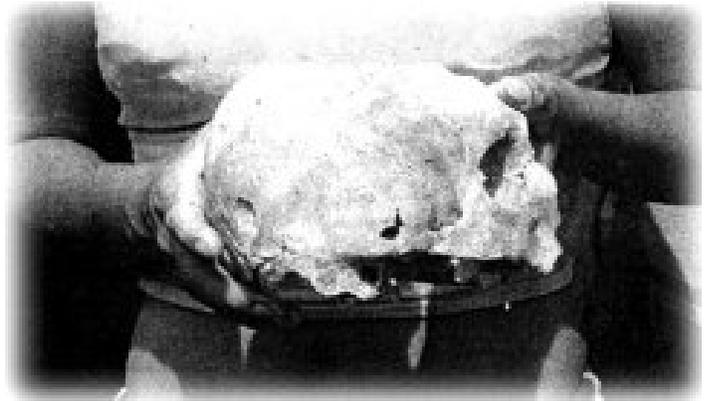
Valle de las Papas

En el «Valle de las papas» se han encontrado numerosos yacimientos de cerámicas así como de hachas y otras herramientas. En el sitio “La Virgen” se descubrieron grandes vasijas que contenían restos humanos y otros elementos. Existen también montículos aún inexplorados.



El Cerrito

El cerrito es un montículo funerario donde se han encontrado numerosas tumbas con elementos cerámicos, objetos de metal especialmente de Tumbaga y también restos humanos. que corresponden a individuos de gran estatura, dolicocefalos y con cráneos



deformados. Así mismo objetos de tumbaga, hueso y cerámica, así como las tumbas de foso cuadrado, hasta de ocho metros de profundidad. Este sitio y sus objetos merecen ser estudiados detenidamente, datados y continuar con las excavaciones de las ya depredadas tumbas, así como la protección de los diversos objetos encontrados.

Nuevas Tesis

En el proceso de formación del pueblo Quilla, grupos de cepa Caribe penetraron en el Macizo Colombiano, en el siglo IV de nuestra era y lograron consolidarse en sitios estratégicos como El Cerrito, donde construyeron montículos funerarios para enterrar a sus dignatarios.

Las dinámicas que se presentaban hace 1.500 años, permitiría entender que había una estructura productiva y política, que proporcionaba cierta estabilidad grupal en lo local y lo regional, pues permitían sostener a grupos más o menos numerosos de individuos claramente estructurados.

Desde ese tiempo el uso de de la coca estaba reservada para guerreros, jefes y sacerdotes (o todo ello en un solo individuo) y los poporos eran llevados amarrados a su cintura como símbolo de su poder.

La organización de los quillas estaba estructurada a partir de pequeños centros urbanos con sus dignatarios y a su alrededor se generó una economía de intercambio, no así de comercio.





Guachicono

Pitangaba
Cenaviche
Campaschin
Quimbachis
Onjita
Cincuja
Picañu
Ulmo
Pamyx
Gitun o
Guachicone
Yaguaxi

Pancitara

Ulquin
Chimbasqui
Yamaci
Achinbascua
Umata
Chubascón

La Vega

Pemyx
Yamanci
Caxaque
Urco
Chubasquin

Otros Sectores

1. Cabildo,
Camocai,
Comosía
Yxahan
2. Cacaque
Ixauí
Putisnám

Papallata

Teucaxe
Papamixes
Yamohorque
Estaquir
Estiarin
Costini
Punpuax

Almaguer

Cacoña
Pendexi

Quillas de lo Frío Quillas - Haxa



Caciques



Pujaguando

Botina
Biandaxoxoa
Chamaque
Tancan
Manasua

San Jorge - Mamendoy

Malaver
Guaxantaxoxoa
Gualanxa
Matabuxo
Pancuen
Tangan
Xingxa

Caciques del Sector Calido Quillas - Sek

¹FAUST, Franz Xavier. Todos los Lugares tienen sus cuentos. Universidad del Cauca. Popayán 1992

² Hombres de Páramo y Montaña. Colcultura. Wladimir Zambrano 1993.

³ Aún los Historiadores no se explican tampoco la desaparición casi completa de la maravillosa ciudad de Almaguer, antiguo centro administrativo y religioso del Macizo, en 1783. Gonzalo Buenahora. Caminos reales del Macizo Colombiano. 1998

⁴ El Chocó es el nombre de un departamento de Colombia que une a Sudamérica con Centro América y que constituye el área de mayor bio diversidad del mundo. Informes 12 y 25 de la Unesco y Convención de Sao Paulo (1994) sobre biodiversidad.

⁵ El caso más interesante es el del Oso Frontino. Hasta hace pocos años se decía que el osos de anteojos, era la única especie suramericana de osos, pero basándose en los continuos relatos, fué registrada esta nueva especie y dos ejemplares llevados al zoológico de Pereira. Lugares, especies, sitios por explorar, descubrir y nombrar, eso es el macizo Colombiano.

⁶ Para entender de una manera más pormenorizada este interesante aspecto ver: ZAMBRANO, Wladimir. La inacabada y porfiada construcción del Pasado: política, arqueología y producción de sentido en el macizo colombiano. En Memorias Hegemónicas y Memorias Divalentes. Cristóbal Gnecco y Martha Zambrano. Universidad Nacional . Bogotá 2000.

⁷ BEUCHAT , Henry, Pueblos y Cronistas de America 1958, citado por Gulh "El Macizo Colombiano". Boletín del IGAC. Bogotá 1971.

⁸ Roberto Pineda. Al rescate de los Tamas. revista Colombiana de antropología XXIV. 1984.

⁹RÓMOLY DE AVERY, Kathleen. Los Indios de la provincia de Almaguer a la llegada de los Españoles, según archivos de la Colonia. Revista Colombiana de antropología. 1974

¹⁰ En el compendio Historia extensa de Colombia, incluso existe un estudio sobre la lengua Hoxa-Quilla, realizado por Elías Ortíz.

¹¹ Aunque claramente documentado, Rómoli de Avery no profundiza en este interesante aspecto. Ops cita 31.

¹² Fray Juan de Santa Gertrudis. Quien recorre estos parajes en dos ocasiones finales del siglo XVII. Maravillas de la naturaleza.

Bibliografía

BEUCHAT , Henry, Pueblos y Cronistas de America 1958, citado por Gulh "El Macizo Colombiano". Boletín del IGAC. Bogotá 1971.

BUENAHORA Gonsalo. Caminos reales del Macizo Colombiano. Universidad Nacional de Colombia Bogotá 1998 (Tesis Doctoral)

DE SANTA GERTRUDIS Fray Juan. Maravillas de la naturaleza. Madrid 1676 siglo XVII. Edición Procultura Bogotá 1986

BRUNELESCH, Daniel Muerte en la Tierra de La Vida, Cultura y Violencia en el Macizo Colombiano. Universidad del Cauca Popayán 1999.

FAUST, Franz Xavier. Todos los Lugares tienen sus cuentos. Universidad del cauca. Popayán 1992

GALBRAITH, Vivian Los limites y fronteras de la historia. Royal History Two Sessons Londres 1985

GNECCO, Cristóbal: PERSPECTIVAS REGIONALES EN LA arqueología ene l Suroccidente de Colombia y el Norte del Ecuador. Universidad del Cauca, Popayán 2000.

HURTADO, CELIMO. Monografía del Municipio de La Vega. 1994.

ORTÍZ Elías Historia extensa de Colombia. Instituto caro Y cuervo 1964

PINEDA, Roberto. Al rescate de los Tamas. revista Colombianade antropología XXIV. 1984.

RÓMOLI DE AVERY, Kathleen. Los Indios de la provincia de Almaguer a la llegada de los Españoles, según archivos de la Colonia. Revista Colombiana de antropología. 1974

ZAMBRANO, Wladimir. La inacabada y porfiada construcción del Pasado: política, arqueología y producción de sentido en el macizo colombiano. En Memorias Hegemónicas y Memorias Dicientes. Cristóbal Gnecco y Martha Zambrano. Universidad Nacional . Bogotá 2000.

Hombres de Páramo y Montaña. Colcultura. 1993



I.

b.



Antropólogo
 Universidad del Cauca
 Docente Escuela Normal Superior Los Andes

“Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva que nos inspire un nuevo modo de pensar quiénes somos en una sociedad que se quiera a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética y tal vez una estética para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las artes y las ciencias en la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia y nos abra la segunda oportunidad sobre la TIERRA que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero que soñamos. Al alcance de los niños”.

Gabriel García Márquez en Educación, La Agenda del Siglo XXI.

El municipio de La Vega Cauca y el Macizo Colombiano están pasando por momentos coyunturales en su realidad social, que requieren de urgentes procesos de cambio y transformación encaminados a hacer de este territorio un espacio en el cual se pueda convivir en medio de la otredad, de la alteridad y del pensamiento diferente. Elementos que se están gestando desde los ámbitos académicos de la Escuela Normal Superior “Los Andes”, la cual se ha convertido en un espacio de encuentro para la diversidad cultural.

A esta institución convergen estudiantes pertenecientes a los diferentes grupos étnicos y socioculturales asentados en el municipio y el Macizo. Así, los indígenas, campesinos, urbanos y afrodescendientes son grupos con cosmovisiones y pensamientos propios y diferentes que permiten el intercambio

intercultural. Por esta razón, la escuela por su acción misma debe significar para nuestras comunidades el fortalecimiento de nuestra identidad y la forma más concreta

de integración cultural. Motivo por el cual la Normal con el proyecto de reestructuración hace énfasis en ciencias sociales y dimensión en etnoeducación, al reconocer su compromiso regional frente a la gran riqueza que presenta el Macizo Colombiano -bioecológica y cultural-, tanto para sus habitantes como para el país en general. Empezando la búsqueda de todos aquellos elementos que permiten comprender los procesos indispensables para que los hombres puedan convivir en una sociedad más digna, solidaria, respetuosa y justa.

La construcción de esa sociedad del mañana en un país como el nuestro, solo es posible por medio de una labor pedagógica a través de las ciencias sociales, y su dimensión en etnoeducación, las cuales permiten la participación y acompañamiento en los procesos de conformación de una educación que reivindica la vida y los derechos de los diferentes pueblos; no sólo

del Macizo Colombiano, sino también de todos aquellos sectores marginados, excluidos y olvidados de nuestra realidad social.



En nuestro municipio, los diversos grupos poseen rasgos que los diferencian de otros; el trabajo, el folclor, la socialización, las costumbres, la comunicación, los vestidos; lo que significa que ninguna cultura es igual a otra, por el contrario, cada grupo, cada organización, cada comunidad posee rasgos particularidades, cosmovisión, idiosincrasia, prácticas culturales, artísticas y es precisamente en la diferencia donde encontramos la diversidad y por ende la



riqueza del municipio de La Vega, porque ésta permite la interacción, el intercambio de saberes, conocimientos y experiencias. Elementos que proporcionan los puntos de encuentro y de diálogo, porque a partir del conocimiento y del respeto por la cultura propia, se está en capacidad de conocer, valorar y criticar las otras culturas. Sin embargo, si miramos a nuestro alrededor

nos damos cuenta que la realidad es otra, porque no hemos aprendido a conocer, entender y tolerar al otro, la diversidad en vez de ser la puerta o el camino para el enriquecimiento cultural y la transformación, ha significado un obstáculo, un problema. Por estos motivos, la Escuela Normal Superior “Los Andes” es una institución formadora de maestros y líderes, abierta y permeable a los diferentes cambios educacionales y pedagógicos con una perspectiva nueva con respecto al perfil del egresado, que a partir del conocimiento y reconocimiento de la diversidad y la otredad, le permite intervenir y comprometerse con las comunidades, propiciando la participación y reflexión para su propia transformación y la de su realidad social.

La nueva coyuntura educativa propone que toda institución, todo maestro, todo individuo y organización debe establecer procesos de reconocimiento de las diferencias étnico-culturales que existen en nuestro país. Para la Escuela Normal Superior “Los Andes” es un compromiso ético, porque diariamente convive y se relaciona con un contexto en donde estos elementos son importantes porque han pervivido más allá de las diferentes

dinámicas de colonización, marginación y desconocimiento a que han sido sometidos por la sociedad y la educación tradicional.

La participación y acompañamiento de los procesos de conformación de una nueva educación reivindicativa de la vida de los diferentes pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos, no sólo del Macizo Colombiano sino también en todos aquellos procesos sociales que vive el Departamento y la Nación, comprendiendo la etnoeducación desde otras significaciones “la etnoeducación se abre a otros espacios y a otros grupos humanos como los campesinos, urbanos o desplazados, aunque estos grupos pertenezcan a una



cultura dominante también son excluidos, carecen de poder y padecen de la negación de oportunidades. En esta medida la etnoeducación puede aportar a la reafirmación de la identidad y a la construcción de significaciones sociales de estos grupos”. (Mosquera,2000,14)

Desde una visión de identidad cultural se ha trabajado en la Escuela Normal “Los

Andes” a partir de la elaboración de proyectos de investigación en donde los estudiantes se han reconocido a si mismos y a su entorno, adoptando acciones de compromiso con su región. Pero la construcción de esa sociedad del futuro, en un país como el nuestro abocado a una deflección social, política y económica sólo es posible por medio de una labor pedagógica a través de las Ciencias Sociales, porque sólo comprendiendo la diversidad cultural se pueden establecer procesos educativos acordes con las expectativas y sueños de los habitantes del Macizo Colombiano sin negarse en su diversidad.

El objeto de estudio de las Ciencias Sociales, implica una sistematización sobre nuestra realidad contemporánea, la cual se encuentra íntimamente ligada a procesos de diversa índole, algunos de estos procesos aún mantienen su dinámica, otros se han transformado o desaparecido, y algunos aún permanecen. Por lo tanto, para comprender el presente, debemos escudriñar el pasado de una manera pormenorizada, interpretar las diferentes creencias, mitos, las



diferentes maneras de organizarse de acuerdo al tiempo y el espacio. Así, la labor pedagógica investigativa que se establece a partir de las Ciencias Sociales, permitirá identificar la problemática presente para interpretarla y comprenderla y en lo posible actuar sobre la realidad del Macizo Colombiano para transformarla, a través del entendimiento de las diferentes dinámicas socioculturales.

El proyecto interdisciplinario “Elementos identificatorios de la cultura en el municipio de La Vega Cauca”, nace de la necesidad de crear pertenencia e identidad entre los estudiantes de nuestra institución, porque hemos notado que esa falencia -que día a día es más notoria, conlleva a la pérdida y olvido de todos aquellos valores que permiten tener arraigo y raíces. Nuevos elementos culturales han irrumpido de una manera avasalladora sin darnos tiempo de asimilarlos y decidir cuáles pueden ser adoptados y cuales no.

Es por esto que revalorándolos y resignificándolos podemos emprender el camino del mañana, mirando las huellas que hemos dejado atrás para no perdernos en la niebla que el tiempo inexorable e implacable pretende hacernos olvidar.

Al proyecto interdisciplinario lo hemos tomado como un gran árbol -al igual que

muchos de los ancianos símbolos de sabiduría y fortaleza-, porque al penetrar sus largas raíces en la tierra -la pacha mama- para las comunidades andinas, le permite sostenerse y mantenerse inalterable al paso del tiempo y sus inclemencias. Ese árbol fue sembrado en la conciencia y en el imaginario del equipo de trabajo para fortalecer los procesos de cambio y transformación pensados en la institución, que permitirán en un mañana recoger los frutos de esperanza, oportunidad y equidad requeridos por nuestro territorio y por sus gentes.



El tronco representa el sueño de lucha y reivindicación de los pueblos de La Vega y del Macizo Colombiano, debe ser fuerte, dar la sensación de fortaleza porque eso es precisamente de lo que necesitamos y carecemos; las raíces son el pasado que cobran sentido en el presente, crece y se

fortalece nutriéndose de la savia encontrada en la historia, en los mitos, en las leyendas, en los cuentos. Raíces que son capaces de viajar en el tiempo para encontrar en un pasado lejano la razón y el significado que se necesita en el presente para poder encontrar el camino hacia el futuro. Y esa savia que corre por las venas de las comunidades del Macizo aún hace palpitar un torrente cultural inagotable. Ese gran árbol que sus ramas cobijan el presente y el porvenir de nuestros pueblos y en las cuales hemos concebido las diferentes áreas que agrupan nuestro proyecto: una rama para la historia, la cual comprende los diferentes procesos que han pasado nuestros pueblos para encontrarse en la encrucijada actual, porque “la historia no sólo tiene que permitir comprender el presente a través del pasado -actitud tradicional-, sino también comprender el pasado mediante el presente”. (Le Goff, 1987, 27).

La arqueología como esa disciplina que reconstruye la vida de los pueblos del pasado a partir de sus vestigios materiales.

En este aparte, se hace un reconocimiento de los diferentes sitios arqueológicos del municipio con ayuda de los estudiantes, los cuales recurriendo a la oralidad permiten integrar esos recuerdos y esa memoria al proyecto.

En el pasado, las comunidades indígenas vivían en armonía con la naturaleza, de ella

tomaban los elementos para su bienestar; es así como en los procesos de salud-enfermedad, el medio proporcionaba los elementos necesarios para el alivio de los malestares de las personas. Prácticas que llevaron a algunas comunidades a la elaboración de un conocimiento elevado en una combinación de lo humano con lo espiritual, como son los Mamos, los T'walas, Chamanes, entre otros;

los cuales recurrían a las plantas para la elaboración de sus brebajes y medicamentos. La Vega y el Macizo no son la excepción, y las investigaciones realizadas sobre el tema muestran esa gran riqueza que se poseía, pero que desafortunadamente se está perdiendo entre las nuevas generaciones. Y es precisamente aquí donde entra la pedagogía, porque es a partir de la escuela



y de sus proyectos de medicina tradicional donde se deben forjar las conciencias del mañana, para la conservación y continuidad de este elemento fundamental para nuestra cultura.

La geografía reconoce el espacio donde los grupos interactúan y expresan su cultura. Las expresiones mediante mitos, leyendas, cuentos, relatos son recogidos por el área de español para desarrollarlos y resignificarlos a la luz de su propia epistemología. De igual manera, las matemáticas recopila las formas e instrumentos de medición tradicional que utilizaron las generaciones pasadas para establecer una comparación con las modernas; considerados por la arqueología moderna como parte de los vestigios que permiten la interpretación del pasado. Sin olvidar desde luego, el conocimiento de la tecnología tradicional y que aún en el presente se sigue utilizando en algunas comunidades a pesar de la adopción de tecnologías que trajo la modernidad.



El proyecto “Elementos identificatorios de la cultura en el municipio de La Vega Cauca”, ha considerado la “seguridad alimentaria” como uno de los baluartes en nuestra resistencia de lucha y reivindicación. Es por esto que desde la biología se están recuperando semillas nativas para crear un banco de germoplasma, materializado en el vivero de la Normal, y extendido a otras instituciones educativas a través de algunos de los proyectos de grado del Ciclo Complementario. Al resaltar la importancia de las semillas nativas, se está generando una conciencia de respeto hacia la pacha mama, porque es ella la que da vida y al entablar una relación de

armonía, se estará generando un sentido de pertenencia y apropiación hacia el medio; en otras palabras “una verdadera conciencia ambiental”.

Se dice que “el folclor es la expresión sublime de los pueblos”, porque en él se plasman los sentimientos, las creencias, las vivencias y la forma de vida de las comunidades. Es por esto que el proyecto mediante la educación artística, rescata los

instrumentos tradicionales y las canciones inéditas para ser inculcados entre los estudiantes de nuestras instituciones. No solamente los grandes monumentos, la lítica y la cerámica son vestigios arqueológicos; sino también todos aquellos elementos que en la actualidad son utilizados en la cotidianidad (tecnología rudimentaria) para la elaboración de objetos, herramientas e instrumentos musicales como la quena entre otros, que en algunas comunidades se está rescatando: “melodías que llegan de un pasado lejano para revitalizar con su eco los sueños del futuro”.

Esta es la savia que alimenta y recorre ese árbol de identidad. Además de nutrirse del pasado, proporciona los elementos para fortalecer el presente y el futuro, y desde éstos se regresa en un eterno retorno como propone Eliade (1994), porque el tiempo para las comunidades no occidentales no es lineal; al contrario, es concebido como cíclico y eterno, como lo demuestran las construcciones majestuosas de la cultura inca, maya, azteca y de todas aquellas que desde Mesoamérica hasta América del Sur, son testigos mudos de unas culturas que florecieron en el pasado y que desgraciadamente la intromisión de unos

países que no toleraron la diversidad las llevaron al ocaso. Pero que hoy, después de más de quinientos años, sus descendientes se niegan al olvido luchando por conservar el sentido de ser indígena, del vivir en comunidad, de tener a la tierra como la madre y de sentir correr por las venas una sangre milenaria y valiente.



A los espacios académicos de las universidades, han llegado estudiantes con la ilusión de prepararse intelectualmente para escudriñar el pasado, para arrancarle los secretos escondidos durante mucho tiempo, a interpretar y darle significación a los vestigios arqueológicos que hoy en día son las únicas opciones de interpretación y de la manera como se puede traer a una cultura desaparecida al presente y hacerla “vivir” nuevamente. Eso es lo que necesitamos hoy en día: reconstruir la vida de los pueblos que en el pasado habitaron

el municipio de La Vega y el Macizo Colombiano, y para lograrlo debemos forjar desde la pedagogía la creación de los **arqueólogos del Macizo** y para hacerlo se ha recurrido -como se ha hecho en otros espacios-, a iniciar a los estudiantes con la presentación de películas del legendario arqueólogo **Indiana Jones**, las cuales han despertado y creado el sentido de querer ser arqueólogo, de mirar el pasado como una forma de vida, como una profesión que se convierte en una aventura:

La aventura de escudriñar el pasado, de interpretarlo, de darle sentido y de revivirlo. De igual manera el famoso libro de A. Ceram: “Dioses, tumbas y sabios” fue y sigue siendo otro medio de motivación para los neófitos en esta disciplina. Sin olvidar desde luego, la experiencia arqueológica del famoso explorador **Gene Savoy**, y sus cuarenta años de vida tras ciudades perdidas en las montañas, selvas, sierras y desiertos de América.

Los grandes descubrimientos arqueológicos

han sido el resultado de comprender las leyendas y los mitos que perduraron en la memoria de las comunidades, porque: errantes las palabras -dice Blanchot- “deben andar por mucho tiempo”; también la callejera palabra debe andar en el espacio; para uno y el otro lado. Ella anda, camina, transita.

Paso a paso en el tiempo y en el espacio, la palabra se refresca, cual venado en su sed y en esta animalidad la palabra es tan antigua y tan nueva en su andar; tanto que a veces no sabemos de dónde viene y a dónde va. Y esas palabras andariegas fueron escuchadas por Hiram Bingham en sus exploraciones por la tierra inca.



Machu Pichu, bastión inca en los Andes, situado a unos 130 km al noroeste de Cuzco, en Perú. Está emplazado a gran altitud en una cima entre dos picos, a 600 m aproximadamente sobre el río Urubamba, a unos 2.045 m de altitud. Los restos de la ciudad cubren unos 13 kilómetros cuadrados de terrazas construidas en torno a una plaza central y conectadas entre sí mediante numerosas

escaleras. La mayoría de los edificios -, se calcula un total de más de 150 viviendas-, son casas de una sola habitación (en la actualidad sin su correspondiente techo), dispuestas en torno a patios interiores. Algunas de las estructuras más grandes fueron utilizadas para ceremonias religiosas.

Dos de los edificios más destacados son la Casa de la Ñusta, que pudo ser una zona de baños y de la que se conservan varias puertas trapezoidales con enormes dinteles; por otro lado, es famoso el Intihuatana u observatorio astronómico que se levantó en uno de los lugares más estratégicos, desde donde los incas pudieron estudiar los movimientos del Sol.

Todas esas estructuras se caracterizan por una gran habilidad constructiva y una hermosa artesanía, construida seguramente después de 1450, la ciudad fue descubierta en 1911 por el explorador estadounidense Hiram Bingham. Machu Pichu no aparece mencionada por las crónicas de los conquistadores españoles del Perú y la época de su ocupación es incierta.

Bingham creyó, erróneamente, que Machu Pichu podría haber sido Vilcabamba, el último refugio de los altos dignatarios incas de Cuzco que huían de los invasores españoles, pero no se conoce realmente nada de su historia.

Una leyenda similar recorre los espacios del Macizo Colombiano, ésta cuenta que unos cazadores al encontrarse perdidos en las selvas de Descanse (Bota Caucana), descubrieron casualmente unas paredes en piedra que evidenciaba parte de una ciudad. Esta leyenda recreada en varias generaciones de maciceños, ha propiciado su búsqueda por parte de exploradores, guaqueros y arqueólogos sin ningún resultado hasta el momento.



La voracidad de la selva ha hecho imposible su hallazgo, pero su misterio aún perdura en el imaginario de todos aquellos que creemos en su existencia, porque cambiaría de un modo radical la conceptualización de pueblos y sociedades indígenas igualitarias. Encontrar la ciudad perdida de Descanse, significa reinterpretar el actuar y

permanencia de las comunidades indígenas del Macizo, porque una ciudad significa un alto grado de organización social, una distribución de funciones de trabajo y mando casi igual a culturas como la Inca, Maya o Azteca. Para las políticas de lucha y de reivindicación cultural que requieren las comunidades del Macizo Colombiano, el hallazgo de esta ciudad se convertiría en el símbolo de motivación, al decirnos que así

costumbres, mitos, leyendas y de resistencia alimentaria con la conservación de nuestras semillas tradicionales.

Leyendas como Machu Pichu, la fuente sagrada maya, la ciudad en Descanse, propiciaron en los espacios académicos de la Escuela Normal Superior “Los Andes”, la motivación para realizar un mapa



como el pasado fuimos grandes, también lo podemos ser en el presente, que la luz irradiada a través del tiempo aún brilla y aún nos da el calor de la unidad, del trabajo comunitario, de la conservación de nuestras manifestaciones culturales, de nuestro folclor, cosmovisiones, pensamientos,

arqueológico del Macizo. La primera salida la tuvimos con los estudiantes hacia las majestuosas montañas de la parte norte que se observan desde la cabecera municipal. La oralidad hablaba de una gran roca rectangular en la cima de estas montañas. La llegada al sitio después de una larga y

penosa travesía, fue recompensada con comentarios de alegría porque interpretamos el hallazgo. Una roca que sirvió en el pasado como centro ceremonial, asociado a cuatro piedras triangulares en sus extremos direccionadas a igual número de montañas, que hasta el presente son recordadas por su riqueza en oro y generadoras de leyendas como la mestiza de oro, la gallina de los huevos de oro, entre otras.

Encontrarse en este sitio, donde según los moradores del lugar llegan los primeros rayos de sol, hacen recordar la grandeza arqueológica del Macizo, como las esculturas líticas de San Agustín, con sus formas extrañas y simbólicas han despertado desde hace muchos años la curiosidad de los científicos y de los profanos. Cientos de arqueólogos, desde principios del siglo pasado, volvieron sus ojos a estos monumentos que le suscitaban a su curiosidad asombrosos interrogantes.

Las reflexiones que provocan las enormes figuras de piedra, de rostros solemnes y actitudes devotas, son numerosas y variadas ¿de qué remota antigüedad provienen? Conservan el secreto del origen de la vida?

Un pueblo de artistas había habitado aquellas regiones y dejó en estas estatuas monumentales su huella imborrable. Juan Friede, el notable historiador considera que la cultura agustiniana es prehistórica y juzga que sus capacidades físicas e intelectuales fueron superiores a las del hombre moderno, si ha de tenerse en cuenta que trabajaron con instrumentos primitivos, pero poseyeron “un conocimiento fino y exacto de la naturaleza”.

El hallazgo de un cementerio indígena en Betania - Santa Rita, se ha convertido en el epicentro arqueológico del municipio, a él recurren numerosas instituciones del municipio para conocer la historia del lugar



y también la propia. Un sitio que nos pertenece, que debemos conservar, preservar e investigar, porque a pesar del saqueo que sufrió en más de la mitad de sus tumbas, otras quedan intactas para que

la arqueología interprete y reconstruya sus simbologías y significados. El pectoral de tumbaga, el zumbambico y el esqueleto de una persona son los elementos mostrados a todos sus visitantes.

comunidades del municipio de La Vega y del Macizo Colombiano hacia la alteridad y la unidad.

Y así como en el pasado, el fogón iluminó y dio calor a las noches frías de las comunidades indígenas del Macizo Colombiano, hoy nos ilumina desde el pasado para revitalizar el sentido de identidad. El calor de un fogón que nunca se enfriará, porque con el deseo de pertenencia e identidad lo estamos “atizonando” con nuestros sueños y esperanzas de pueblos que luchan por permanecer y perdurar en estos tiempos difíciles

Identidad, pasado, presente y un mañana incierto sino somos conscientes de que una sombra nefasta desea cobijarnos y sofocarnos; son algunos de los elementos que se recogen en los proyectos de investigación de la institución para su análisis y crítica, como una forma de contribuir a los procesos sociales que se están desarrollando, en aras de transformar y encaminados a un solo fin y a una sola meta: identidad y pertenencia de las



Bibliografía

BINFORD, Louis. En busca del pasado. Siglo Veintiuno, México, 1996.

ELIADE, Mircea. El mito del eterno retorno. Altaya, México, 1994.



IAFRANCESCO, Giovanni Marcello. La Investigación Pedagógica: Una alternativa para el cambio Educacional. Editorial Libros y Libros S.A. Santa Fé de Bogotá 1998

LE GOFF, Jacques. Pensar la historia. Altaza, México, 1986.

MOSQUERA, Maria Eugenia. La Etnoeducación como respuesta a nuevos contextos sociales. Segundo Congreso Nacional Universitario de Etnoeducación. Resumen de Ponencias. Popayán Junio del 2000.

Ponencia: “Tras las huellas del pasado”. Fernando Carvajal, docente Escuela Normal Superior “Los Andes” en el primer encuentro de Arqueología e Historia Local - Santa Rita, La Vega Cauca, Agosto 14 de 2003.





II.

Conservación del Patrimonio Cultural y Arqueológico





II.

Conservación del Patrimonio

Cultural y Arqueológico

a. Taller de Arqueología

En el Primer encuentro Municipal de Arqueología
e Historia Local



Por:
Samir Enríquez Patiño
Antropólogo
Universidad del Cauca
Popayán

La Arqueología, palabras más, palabras menos; se ha definido como “la técnica de aprehensión del pasado a través de sus vestigios materiales (...), es la búsqueda, estudio e interpretación histórica de todas las huellas, de todos los vestigios y restos materiales que las civilizaciones desaparecidas nos han dejado en el suelo”
(RAMOS FERNÁNDEZ; 1977)

Agradeciendo el espacio que se nos ha brindado en torno a este, bien podríamos denominarlo “Conversatorio”, intentaremos a través de él compartir con ustedes algunos conceptos, técnicas y métodos, entre otros; que encierra en su disciplina científica, eso que conocemos como Arqueología.

En Colombia podríamos ubicarla cronológicamente, con respecto a otras disciplinas, como una carrera relativamente joven (entre los años 40 o 50s); impartándose como área dentro de la Antropología en muy pocas instituciones universitarias. Hacia el año de 1998 aproximadamente, únicamente se daba cátedra en las universidades: Nacional (en Bogotá), Los Andes (en Bogotá), Antioquia (en Medellín) y Universidad del Cauca (en Popayán). Ya después de ese año, han empezado a implementarse en otras instituciones tales como: Universidad de Caldas (en Manizales) y la del Magdalena (en Santa Marta).

Como se puede observar en la actualidad, son muy pocas las entidades o instituciones que ofrecen este programa educativo.

1. Breve Esbozo de la Historia General de la Arqueología

Etimología del Concepto

Etimológicamente el término arqueología significa Ciencia de lo Antiguo.

Arqueo: Viene del griego que significa pasado o antiguo.

Logía: Que significa estudio - ciencia.

Al interior del diccionario de la Real Academia Española lo define como: “Ciencia que trata del estudio de la antigüedad”; aunque hoy en día se puede evidenciar que tanto la fijación etimológica, al igual que la que profesa el diccionario, es imprecisa e incompleta por cuanto existen enfoques un poco mas redefinidos y elaborados que amplían la definición del concepto.

El concepto arqueológico desde una perspectiva reelaborada y ampliada persigue reflejar la vida histórica de las generaciones pasadas, es decir, la Arqueología es la ciencia que por medio de los vestigios materiales de las épocas



pasadas, permite comprobar y reedificar los datos históricos y sustentar los datos prehistóricos, obteniendo así el conocimiento de las artes, técnicas y modos de vida de los distintos pueblos en distintos países y épocas.



Que Busca?

- Pretende reconstruir la vida de la antigüedad o del pasado.
- Todas las huellas materiales y vestigios del pasado son estudiados en función de su valor histórico.
- No estudia a al ser humano en sí mismo... sino las huellas de su actividad, es decir, al ser humano agente de su historia.

Misión

- “ Realizar la obtención y catalogación de datos y documentos.
- “ Realizar su interpretación histórica y cultural.

En este sentido el Arqueólogo no puede limitarse a ser un buen excavador y presentar llanamente los datos recopilados, sino que ha de ser conjuntamente historiador y reconstructor del pasado.

Inicios de la Disciplina Arqueológica

Los primeros intentos por conocer actividades del pasado se dan aproximadamente desde los comienzos de la era renacentista hacia el XIV; claro esta que la manera como se detectaban sitios de actividad antigua, se manejaba desde un punto de vista aventurero. Solamente hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX empiezan a producirse publicaciones de trabajos arqueológicos, dándole a estos un manejo mucho mas científico y elaborado de este tipo de actividades. Bajo esta

perspectiva Vere Gordon Childe (1892-1957), pionero en este campo por así decirlo, concibe a la arqueología como “una ciencia clasificadora, tal como empezaron la Biología y la Geología” y en donde había que empezar a poner en orden la masa heterogénea de materiales antiguos conocidos.

En Colombia la Arqueología como institución se comienza a gestar con la llegada del Arqueólogo Paul Rivet a mediados de los años 40 del siglo pasado, proveniente de Francia. Con él se dan pautas para lo que hoy conocemos como Arqueología, se creó el Instituto Etnológico Nacional; Instituto en el cual por primera vez se formaron individuos para que ejercieran la profesión. Aquí se formaron Arqueólogos como Gerardo Reichel Dolmatof, considerado como el padre de la Antropología y Arqueología colombiana por sus numerosas incursiones e investigaciones a lo largo y ancho de nuestro territorio; y Virginia Gutiérrez de Pineda, entre otros, quienes hicieron todo un trabajo pionero para la consolidación del hacer arqueológico colombiano. Posteriormente

hacia los años 50s las Universidades de los Andes y Nacional agregan a su diversidad académica un programa específico para la formación de Arqueólogos y Antropólogos, siguiendo el mismo ejemplo las universidades del Cauca y Antioquia consolidan hacia los años 70s el programa antropológico como alternativa para la formación de profesionales. Finalmente a finales de la década de los noventa, del siglo pasado, las universidades de Caldas y Magdalena abren sus puertas para que jóvenes de hoy tengan a mano la posibilidad de prepararse como especialistas en este tipo de prácticas antropológicas.

2. Métodos de Investigación Arqueológica

Después de haber hecho un breve bosquejo de la práctica arqueológica a nivel nacional, la pregunta que se nos viene en mente es ¿Cómo se investiga arqueológicamente?, esto es, con qué métodos y técnicas cuenta la Arqueología?.

Naturalmente son los dos puntos a tratar: uno de orden cronológico y otro de tipo geográfico que alude a donde y en qué lugar



va a realizarse la investigación. Es decir, que en general, el método y sus técnicas varían de acuerdo al objetivo investigado, pero que básicamente existe una unificación metodológica que identifica los resultados. Para la investigación, de este caso, existe el método objetivo cuya base es la excavación arqueológica; este a su vez se ayuda por otros métodos auxiliares como (etnohistórico, etnológico, entre otros), el de aportaciones físicas y químicas (dataciones).

El método objetivo engloba en sí varios momentos:

- .. Reconocimiento
- .. Prospección
- .. Excavación
- .. Análisis especiales (dataciones, semillas, polen, etc.)
- .. Publicación de los resultados.

Cada uno de ellos desglosándose en variabilidad de técnicas, por ejemplo, técnicas de prospección por interpretación de fotografía aérea, técnicas de excavación por cuadrículas y técnicas de datación.

Por consiguiente, podemos apreciar que la investigación arqueológica se divide en una

serie de etapas que culminan con la presentación y publicación de los resultados obtenidos.

3. Métodos Colaboradores de la Arqueología

La Datación

La investigación Arqueológica no solo se apoya en sus propios recursos (prospección, reconocimiento, pozos de sondeo, excavación, clasificación y análisis de material), en otras palabras: el Método Arqueológico, sino que también puede recurrir a las ciencias físicas y químicas y



aprovechar los procedimientos con los cuales ellas pueden aportar medidas cronológicas a nuestras investigaciones.

Cronologías Relativas o Comparativas

En los inicios de la Arqueología no existían este tipo de herramientas para conocer fechas y otros análisis de los hallazgos, por tanto la labor del investigador se limitaba a establecer cronologías relativas de acuerdo a disposición vertical de los vestigios hallados en las diferentes capas estratigráficas, o pudieran ser fechadas con relación a otros hallazgos.

Cronologías Absolutas

- **Carbono 14 (C-14)** Esta técnica o método de datación se aplica a restos carbonizados de madera, semillas, restos óseos carbonizados y todo material orgánico que contenga residuos de carbón.
- **Palinología.** Está dedicada al estudio de la evolución de la flora, a través de los análisis de polen contenido en los distintos estratos.
- **Termoluminiscencia.** Utilizada para la datar los fragmentos o piezas cerámicas.

- **Dendrocronología.** Se utiliza para obtener información de los anillos de crecimiento en los árboles, observables en el corte transversal del tronco en forma de círculos concéntricos.

- **Potasio-Argón.** Es aplicado a las rocas que contienen minerales potásicos, permitiendo fijar la edad de los estratos de la corteza terrestre, y de forma complementaria, datar los materiales arqueológicos existentes en ellos.

- **Fluor Y/O Colágeno.** Es una técnica aplicada a los restos óseos para su datación cuando no es posible obtener muestras de carbón.

- **Macro-Restos.** Es utilizado para la identificación de semillas.

4. Ciencias Afines o Auxiliares de la Arqueología

- .. Etnohistoria
- .. Bio-antropología
- .. Edafología
- .. Geografía (SIG, Fotografía Satelital y Aérea y Cartografía)
- .. Geología
- .. Paleografía
- .. Y otras ciencias tanto humanas como exactas.

5. Culturas Precolombinas

El papel que desempeñaron las culturas precolombinas de las tierras Ecuatorianas y Colombianas en la historia de América es, todavía en la actualidad, poco conocido para el gran público. El área geográfica y cultural de su influencia comprende lo que en el continente americano se denomina Andes septentrionales, esta región geográfica, precisamente por su situación dentro de la geomorfología del continente y atendiendo a su condición cultural, ha sido denominada “Área Intermedia”. En efecto, se haya situada entre las dos zonas de mayor desarrollo de la América precolombina: Mesoamérica – al norte, con los Mayas y los Aztecas- y la zona andina - al sur, con los Incas. Sin embargo, los territorios de los actuales estados de Colombia y el Ecuador, no fueron sólo “tierras de paso” entre las grandes culturas americanas, sino que también ofrecieron opciones culturales propias y definitivas, que las convirtieron en un ámbito de primer orden en el contexto de la historia de la



América precolombina. Además, desde el punto de vista antropológico de la historia de la humanidad, todos los grupos americanos son por igual importantes para una reconstrucción del pasado, independientemente del mayor o menor nivel de desarrollo económico, social y político que alcanzasen.

Ahora bien, en esta región denominada con anterioridad “Andes septentrionales”, los asentamientos humanos, tanto en sus ecosistemas: costa, cordillera, valles Inter-andinos, llanos orientales y amazonía; se remontan a épocas tempranas. Es un hecho histórico constatado que, hacia el año 11.000 a. C., el hombre ya ocupaba estas regiones. El estudio de este proceso, históricamente prolongado, de poblamiento y adaptación se ha llevado a cabo mediante distintas metodologías y disciplinas, que han permitido reconstruir cuál fue, a través del tiempo, la vida de los pobladores de esas tierras. En este sentido la arqueología y la etnohistoria han jugado un papel decisivo, que todavía no ha concluido.

En el sector de los “Andes septentrionales”, son así mismo, la zona en que surgieron las primeras comunidades alfareras en América precolombina, tal como lo muestra el registro arqueológico. Así, entre los años 4000 y 3000 a. C - dataciones válidas para Colombia y Ecuador -, algunos grupos comenzaron a desarrollar su capacidad creadora modelando las arcillas naturales hasta obtener los primeros objetos artísticos. A partir de la forma que dieron a su arte es posible reconstruir su vida cotidiana y sus costumbres.

6. Periodos de Ocupación Humana

Los estudios arqueológicos, para Colombia y los Andes Septentrionales, han experimentado un profundo cambio desde aproximadamente, la década de los años 60. Investigadores, tanto nacionales como extranjeros, han volcado sus esfuerzos en intentar comprender el pasado precolombino, que en el caso colombiano esta lleno de matices e interrogantes.

Los periodos de ocupación humana desde sus orígenes en el territorio colombiano se ordena conforme a las siguientes etapas:

- **Paleoindio o Precerámico**

Del año 12.000 a. C. - 3500 a. C.

- **Formativo**

Del año 3500 a.C. - 500 a. C.

- **Desarrollos Regionales**

Del año 500 a. C - 500 d. C.

- **Periodo de Cacicazgos**

Del año 500 d. C - 1000 d. C.

- **Periodo de Estados Incipientes**

Del año 1000 d. C. - 1550 d. C.



Paleoindio o Precerámico

Corresponde a “hombres sin cerámica”, es decir, pequeños grupos humanos nómadas de cazadores recolectores.

Formativo

El mejor conocimiento del medio ambiente y de su manejo, dió a los grupos humanos

de cazadores recolectores elementos suficientes para establecer asentamientos más prolongados. Así, las tierras bajas del Caribe, las lagunas entre ríos y las propias riveras de los cursos fluviales del Sinú, el San Jorge y el Magdalena constituyen hasta el momento el sector de ocupación más definido y que se adscribe al periodo Formativo Temprano.

Desarrollos Regionales

Durante este periodo se confirma una generalización de las sociedades aldeanas y sedentarias. Aparecen los signos de poder en los ornamentos y en los sistemas de enterramiento, sin olvidar no obstante que no todos los grupos evolucionaron del mismo modo ni en el mismo espacio de tiempo.

Periodo de Cacicazgos

La estructura de cacicazgo define un tipo de organización social en que el jefe, caudillo o cacique principal, era reconocido no solo por su grupo sino por otros que, amistosamente o por un sometimiento mediante las armas, se integraban en un mismo territorio y vivían bajo un mismo sistema de normas y creencias.

Periodo de Estados Incipientes: Los cacicazgos del periodo anterior habían

evolucionado hasta tal punto que la organización social y política de muchos grupos alcanzó un alto grado de desarrollo económico. La economía no solo se basaba en la producción agrícola, sino que las actividades comerciales fundadas en el intercambio y el trueque de productos estaban muy difundidas. La organización política de muchos grupos se sustentaba en un sistema dual de poder, en el que los dos señores ejercían su dominio sobre un territorio cada vez más extenso.

7. Estructuras Funerarias (Tumbas)



Las estructuras funerarias, o comúnmente denominadas tumbas, representan un modelo paradigmático del orden cósmico y social basado en un tiempo y espacio sagrados, por cuanto se manejaba un sincretismo religioso en el cual cada individuo que fallecido al interior de una

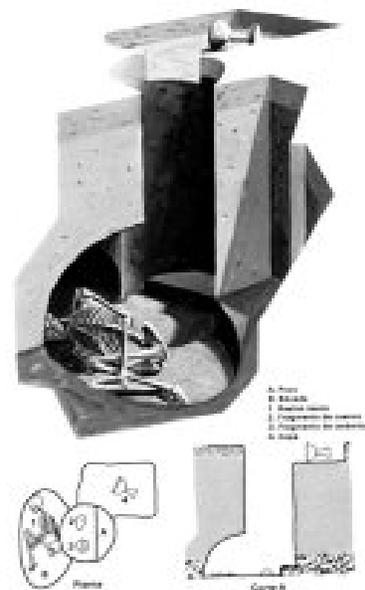
comunidad, debía continuar el ciclo de vida en ese mundo ritualizado. Es por ello que cada miembro, dependiendo de su estatus o rol social, era enterrado con todas sus pertenencias, esposa (s), súbditos y esclavos, entre otros.



Por consiguiente, los sistemas de enterramiento son una manifestación de las costumbres y creencias funerarias articuladas a un orden cósmico y social y reflejan concepciones particulares, elaboradas y consolidadas por las sociedades prehispánicas.

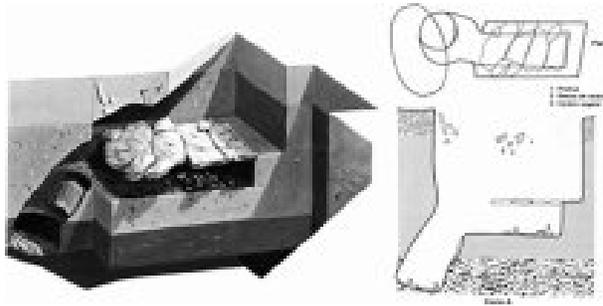
El Suroccidente colombiano no ha sido ajeno a este tipo de prácticas ritualizadas de inhumaciones, evidenciándose desde las más simples hasta las más elaboradas. A manera de ejemplo, podemos mencionar:

.. Tumba de Pozo vertical

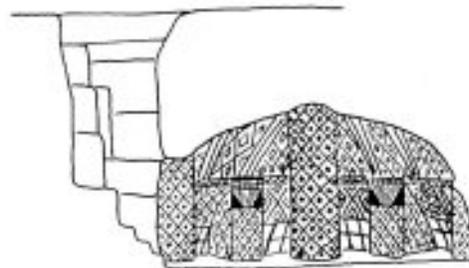
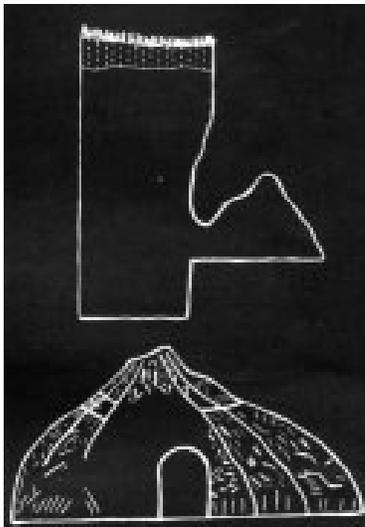


.. Tumba de Pozo con cámara lateral

- Tumba de Fosa rectangular y cámara funeraria cubierta con lajas.



Tumba de Cancel o Dolménico
(Montículos)



Hipogeos (estructuras con forma de
caracol)



II. Conservación del Patrimonio

Cultural y Arqueológico

b. Somos más que Biología y Cultura: Somos Seres Humanos

Astrid Lorena Perafán Ledezma
Antropóloga
Universidad del Cauca

9.000 años de Historia

Es de vital importancia abordar la geografía y la historia de nuestro territorio, no solo desde el momento en que es descubierto y colonizado por los españoles, sino, que debemos mirar un poco más atrás, unos 7.000 años antes de Cristo, época aproximada de la cual se cuenta con registros arqueológicos de la presencia de grupos humanos en el territorio colombiano. Grupos de cazadores recolectores habitaron en las sabanas de los valles interandinos, abriendo claros en los bosques y aprovechando los recursos naturales que el medio les proporcionaba. Con el tiempo, estos grupos de cazadores



se enfrentaron a diversas condiciones ambientales y culturales, las poblaciones fueron creciendo, el trabajo se fue especializando, domesticaron plantas y animales, complementaron su dieta con productos preparados (cocidos), surgieron nuevas enfermedades que afectaron a la población, desarrollaron técnicas para el trabajo con arcillas, metales y lítica, surgieron nuevas expresiones rituales y funerarias, etc, es decir como 9.000 años de historia donde diversos grupos humanos de cazadores recolectores y agricultores habitaron y adecuaron distintos espacios geográficos de nuestro territorio.

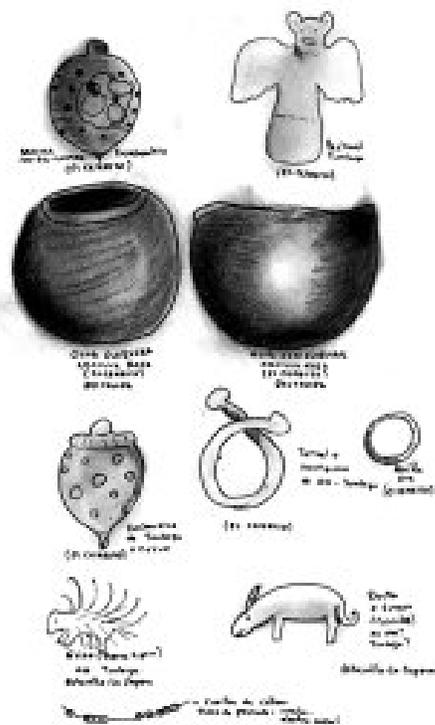
9.000 años de historia y un poco más, porque nuestro presente forma parte de esta, ha sido enseñanza rápidamente en escuelas y colegios y en los libros de historia es un capítulo pequeño que da cuenta de algunos de los grupos humanos que han sido considerados como los más importantes, como los Taironas, Los Muiscas, Los Caribes, de los cuales se enseñan aspectos generales sobre su economía, comercio, ubicación geográfica y alimentación; historia que no puede resumirse en unas cuantas paginas y dibujos, ya que esta es mucho más compleja de lo que se muestra,



porque estas poblaciones al igual que las actualmente existen en el territorio Colombiano, se caracterizaron por tener dinámicas de vida específicas, que les permitieron diferenciarse unos de otros, dinámica dentro de la cual el espacio geográfico, el ambiente, las prácticas socioculturales y su biología son fundamentales para su desarrollo biocultural.

Por ejemplo, las prácticas alimenticias se veían determinadas por las condiciones del medio, el cual le brindaba a la población los recursos alimenticios vegetales y animales que formaban parte de su dieta, productos que podían adquirir o intercambiar con los de otras regiones, estableciendo comercios, alianzas o intercambios con otras poblaciones, no solo de productos alimenticios sino de objetos como mantas, cuentas, cerámica, entre otros. Los recursos alimenticios podían ser distribuidos de acuerdo a grupos de edad, sexo o clases sociales, privilegiando a una parte de la población en relación con otra, lo que podía generar carencias alimenticias que afectaban a la población menos privilegiada, manifestándose a través de

enfermedades ocasionadas por deficiencias nutricionales, reflejándose también, en el desarrollo biológico de los individuos a través de la estatura y del peso, en las tasas de morbilidad y natalidad y en la esperanza de vida alcanzada al nacer. Este es sólo uno de los aspectos que se han estudiado para



las poblaciones prehispánicas, ya que los investigadores sobre el pasado han abordado otros aspectos como: las prácticas culturales, organización social, territorialidad, guerra, creencias, visión del

mundo, prácticas funerarias, jerarquización, estatus social, entre otros.

Para realizar una reconstrucción aproximada de la dinámica de vida de las poblaciones ya desaparecidas, se ha hecho necesaria la participación de disciplinas de las ciencias sociales como son: la antropología, la historia, la geografía, la etnohistoria, entre otras y de las ciencias naturales como la biología, la química, la ecología, etc, participación que no ha sido suficiente, ya que cada una de estas se especializa en tópicos específicos, como en el caso de la Antropología con sus subdisciplinas como la arqueología, la antropología biológica, la lingüística, la etnografía y la primatología, donde cada una de éstas aborda temáticas específicas relacionadas con el comportamiento de los grupos humanos del pasado y del presente y en muchas ocasiones desconocen o dejan de un lado los aportes que entre ellas se pueden brindar, o también, los datos obtenidos por alguna de estas disciplinas de las ciencias sociales y naturales son incorporadas como anexos en las diferentes investigaciones que se hacen sobre el pasado, sin valorar los verdaderos aportes que estas pueden brindar para las reconstrucciones del pasado.

Lo Biológico vs. lo Cultural

Muchas de las investigaciones que se desarrollan en el país, se centran en ciertos aspectos del comportamiento de los grupos humanos, limitando su estudio a aspectos específicos, como por ejemplo el estudio de las diferencias sociales, que pueden asociarse tanto con practicas funerarias, como alimentarias y sociodemográficas. Los seres humanos, somos el resultado de un conjunto de relaciones que se establecen entre nuestro entorno, nuestra cultura y nosotros mismos como seres con pensamiento y con vivencias cotidianas y como seres orgánicos que respiramos, crecemos, nos enfermamos y morimos. Cuando estudiamos en el colegio el cuerpo humano, lo vemos como algo independiente de nuestra cultura, de cómo vivimos, que comemos, etc, y cuando estudiamos los grupos humanos desde la antropología, la arqueología, etc, lo hacemos desde sus costumbres, rituales, practicas funerarias, etc. olvidando el lado biológico. Lo anterior, nos evidencia que



el estudio de los grupos humanos se hace de forma fraccionada, separando al ser humano en dos seres: uno biológico y otro cultural, pero al final de cuentas es uno solo. En nuestro diario vivir, mientras hablamos, reímos, pensamos, estamos respirando, enviando impulsos nervio-

sos al cerebro, la sangre circula, etc estamos viviendo y en este momento y siempre somos seres biológicos y culturales.

Esta relación entre lo biológico y lo cultural es lo que caracteriza a todos los grupos humanos actuales y ya desaparecidos, solo que cada uno ha presentado dinámicas diferentes, donde ciertos aspectos como la dieta y la nutrición están reflejando esta dinámica. Para hacer un poco más explicito el

estudio de esta relación, abordaremos un ejemplo en el cual es posible ver como la dieta nos evidencia que la cultura y la biología van a la par y como se hace necesario incorporar otro tipo de datos en las investigaciones que se hagan sobre pasado y el presente.



Dieta como un posible marcador de Diferenciación Social

La arqueología aborda las diferencias sociales desde el estudio de restos materiales como: la cerámica, la lítica, la orfebrería, (Uribe, 1994, 13-14) etc, elementos que han sido considerados como indicadores de diferencias sociales entre unos individuos y otros; y muchos investigadores no se han detenido a pesar que si existen diferencias al interior de una población, estas no solo se van a reflejar en los objetos materiales, sino que al igual que sucede hoy en día, los individuos que tienen mayores ingresos económicos tienen mejores posibilidades de tener un seguro médico, una alimentación balanceada y acceso a muchas otras cosas que otros no pueden tener; lo mismo sucedió en el pasado, se presentaban diferencias en el acceso de recursos como los alimenticios, que podían



ser limitados a una parte específica de la población y restringida a el resto, situación que repercutía en el estado de salud general del individuo y de cierta parte de la población.

Teniendo en cuenta lo anterior, se plantea que la dieta al igual que los restos materiales pueden ser indicadores de diferenciación social; Perafán entre 1998 y el 2000, trató de abordar la dieta como un marcador de diferencias sociales, estudiando una muestra ósea encontrada en el cementerio prehispánico de Obando ubicado al norte del Valle del Cauca (cultura Quimbaya Tardío) (Rodríguez, 1996) cementerio que tiene tumbas con más de mil años de antigüedad y otras un poco más recientes. En este cementerio excavado en 1996 por el arqueólogo C.A Rodríguez, se encontraron siete tumbas, de las cuales seis tenían restos óseos humanos, cuencos, ollas, manos de moler, lítico y elementos de tumbaga y oro entre otros y restos de plantas y animales. Perafán, identificó 103 individuos en las

tumbas excavadas, algunos eran jóvenes que no sobrepasaban los 24 años de edad, otros niños y algunos adultos. A algunos de los individuos identificados, se les pudo establecer el sexo y la edad en la que fallecieron, esto no fue posible hacerlo con todos, ya que generalmente las estructuras óseas humanas en las tumbas se conservan con dificultad y es muy poco lo que se puede rescatar en las excavaciones; debido a esto, se trabajó con piezas dentales, fragmentos de coxal (huesos de las caderas) y huesos largos (fémur y tibia) siendo estos huesos diagnósticos para estimar la edad, determinar el sexo y reconstruir la estatura.



Se preguntaran, como es posible que a partir de un diente o de un fragmento de hueso mal conservado sea posible determinar el sexo, estimar la edad y reconstruir la estatura?, en realidad no es tan fácil, para hacerlo debemos basarnos en el desarrollo biológico del organismo, que a través del tiempo, va haciendo evidente la diferencia entre hombres y mujeres manifestándose en la

forma de los huesos y en el tamaño de los mismos. Por ejemplo, los huesos de las extremidades inferiores como fémur y tibia, son mas largos, grandes y robustos en los hombres mientras que en las mujeres son mas gráciles y pequeños, por esta razón, es posible trabajar con fragmentos de huesos, ya que las diferencias en edad, sexo y estatura se manifiestan en todos ellos.

Los datos obtenidos permitieron realizar una **r e c o n s t r u c c i ó n** paelodemográfica, que evidencia cuales fueron los grupos de edad en los que moría mas gente y cual era su esperanza de vida alcanzada al nacer. La mayor mortalidad se presentó entre los 20-24 años de edad (37% de la población total), seguida del grupo de edad

entre los 15-19 años (22.3% de la población total), para el grupo entre los 0-4 años de edad, fueron muy pocos los infantes fallecidos. La esperanza de vida al nacer alcanzada por la población fue de 20 años de edad, es decir, que al momento de nacer

un individuo tenía la posibilidad de vivir aproximadamente solo 20 años, situación que ha cambiado hoy en día, ya que la esperanza de vida alcanzada por poblaciones contemporáneas es mucho más elevada, un hombre o una mujer al nacer tiene la posibilidad de vivir entre 60 y 70 años de edad aproximadamente.

Cómo el objetivo era evidenciar si la dieta podía ser un posible marcador de diferenciación social, se debía abordar la dieta, ¿pero como hacerlo?, pues bien, como en un principio se mencionaba, nosotros los seres humanos somos el resultado de un gran proceso biológico y cultural que se representa y manifiesta en las estructuras óseas y en las expresiones culturales; de esta manera, la dieta es el resultado de la escogencia cultural que hace la población sobre los recursos que va a consumir, y la escogencia dependiendo de la que sea, se va a reflejar en el estado nutricional de los individuos, lo cual, se puede manifestar a través de un buen estado de salud o por el desarrollo de enfermedades.

Sabiendo que la dieta se relaciona con otros aspectos de la cotidianidad biológica y cultural de los individuos, ahora se debía buscar aquellas manifestaciones de esta en

las estructuras óseas que pudieran ser indicadores de estado dietario y nutricional; y que mejor indicador que el mismo esqueleto, el cual comienza a moldearse desde antes de nacer y sigue su proceso de desarrollo que presenta el organismo durante toda la vida y si el individuo durante



su vida tuvo una alimentación con carencias que se reflejó en una nutrición deficiente o se enfrentó a estresores infecciosos o ambientales, es posible que en su crecimiento se presentaran enfermedades

que pudieron afectar el desarrollo normal del esqueleto.

En los restos óseos y piezas dentales se buscaron indicadores de patologías que pudieran asociarse con deficiencias nutricionales y a su vez dietaras; en esta búsqueda se encontró que una patología en las piezas dentales conocida como hipoplasia del esmalte, se presentó en gran parte de la población encontrada en las tumbas. La hipoplasia del esmalte es una patología que se manifiesta por la alteración de la formación normal del diente y se presenta durante la época en la cual se están desarrollando, lo que puede ser causado según algunos investigadores como Goodman y Rose (1991) por factores nutricionales, ambientales o epidemiológicos.

¿Cómo saber a que pudo deberse la presencia de esta patología en los dientes?, lo primero que se debía observar era que parte de la población identificada para Obando presentaban esta patología, posteriormente se debía estimar la época en la cual se pudo presentar, estos datos podrían dar pistas que permitieran asociar la patología

presente con deficiencias nutricionales, con estrés ambiental o con procesos infecciosos.

Es bien conocido que los seres humanos tenemos dos tipos de dentaduras, la primera esta constituida por dientes deciduos, conocidos comúnmente como dientes de leche y la segunda por dientes permanentes, que son los que crecen después de perder los de leche; el desarrollo de los dientes de leche se da desde la gestación, solo unos meses después de nacer estos comienzan a erupcionar. Como el organismo está en un constante desarrollo, mientras que los dientes de leche se están formando y erupcionando, los dientes permanentes ya se están formando y estos comienzan a erupcionar después de los seis años de edad. La formación de los dientes permanentes se da de forma diferencial, siendo los dientes incisivos los primeros en formarse y en erupcionar, proceso que inicia después de los dos meses de nacido el individuo, durando su periodo de crecimiento hasta los seis años aproximadamente; a la par van creciendo los caninos, posteriormente los molares y premolares y por último los terceros molares, conocidos como las cordales o muelas del juicio, las



cuales generalmente erupcionan entre los 18 y los 25 años de edad. Bueno, se preguntaran para que nos sirve saber esto, pues bien, la hipoplasia del esmalte que como ya se dijo es una patología, se presenta solamente durante el tiempo en el que los dientes se están creciendo, principalmente en la época de formación de la corona, y como se quiere saber cual fue la época en la que se presentó la patología, se debe conocer la edad a la cual empieza a formarse cada uno de los dientes (caninos, incisivos, premolares y molares).

Lo anterior permitió observar que la mayor parte de la hipoplasia, se presentó en incisivos y caninos y en menor proporción en premolares. De 103 individuos identificados, 51 presentaron hipoplasia del esmalte y de estos, 42 desarrollaron esta patología entre los 3 y los 5 años de edad. ¿Pero esto que nos esta indicando?, que posiblemente ésta

era la época en que los infantes fueron susceptibles a desarrollar deficiencias nutricionales, lo que puede estar asociado con el destete, época en que las madres dejaban de dar leche materna a sus hijos. Los infantes, se enfrentaron posiblemente

a una etapa de transición, en la cual se dió el cambio de una dieta materna a una determinada culturalmente. Pero que tiene que ver el destete con el desarrollo de esta patología?, Pues bien, durante el tiempo en que los niños se alimentan con leche materna, son menos susceptibles a desarrollar enfermedades o presentar deficiencias nutricionales, ya que la leche de la madre le aporta los elementos

esenciales para su nutrición y las defensas necesarias que le garantizan un buen estado de salud. Cuando el niño deja de consumir la leche de la madre pierde estos beneficios y es propenso a presentar deficiencia nutricional y/ o a desarrollar enfermedades, lo que se complementa también con la nueva dieta que posiblemente no era la más adecuada y no le aportó a los infantes los elementos necesarios para mantener un buen estado de salud.



En el caso de la población de Obando, la deficiencia alimentaria que ocasionó los trastornos nutricionales en la población, se presentó en una época determinada de la vida, entre los 3 y los 5 años de edad, lo que lleva a plantear que al interior de la

población existía posiblemente diferencias sociales, que determinaban la distribución y el acceso de los recursos alimenticios, los cuales eran distribuidos de acuerdo a grupos de edad y posiblemente de sexo; siendo en este caso los infantes los menos privilegiados, ya que la patología se hizo presente en un momento específico de la vida en el que el acceso a los recursos alimenticios era limitado, con lo cual se favorecía a otra parte de la población.

Otro de los indicadores de estado dietario y nutricional es la estatura, en momentos de carencia el organismo privilegia el desarrollo del cerebro a costa de una baja estatura y con esto garantizar la supervivencia del individuo y de la población (Bogin, 1998, Gibbson, 1990; Jelliffe, 1989 referenciados Goodman, 1993; Martorell, sf, Blanco y otros, 1974 y Stini, 1975 en Martín y otros, 1985). Como la estatura es un indicador de estado dietario y nutricional, para la población de Obando ésta se reconstruyó a partir de fragmentos de fémur, con el fin de observar si la



estatura alcanzada por hombres y mujeres se vió afectada por la deficiencia nutricional que se presentó durante la infancia haciéndose evidente a través de una baja estatura.

La estatura obtenida para hombres fue de 166 cm y para mujeres de 152cm, alcanzando estaturas comparables con las de otras poblaciones prehispánicas e indígenas contemporáneos de sur y norte América (Tabares, 2001; Stinson, 1989, Sculli y Giesen, 1993, Duque y otros 1997). La estatura alcanzada por la población de Obando, está indicando que la deficiencia nutricional que presentaron los individuos durante la infancia, fué un evento traumático pero corto, ya que no afectó el desarrollo normal del organismo y por lo tanto de la estura alcanzada durante la edad adulta.

Con el fin de complementar la información obtenida con los datos biológicos, se trabajó con datos referentes a forma, tamaño y composición de las tumbas, que permitieron observar un

patrón de construcción similar entre ellas, que fue variando a través del tiempo, cambiando un poco en el tamaño del pozo y la cámara de la tumba, al igual que la cantidad y variedad de los elementos culturales presentes en estas. La distribución de la cultura material en relación con los restos óseos humanos, no presentó un patrón específico de distribución, lo cual no evidencia la existencia de diferencias sociales representadas en la cultura material.

Lo expuesto anteriormente, nos permite plantear que nosotros los seres humanos no somos solamente representaciones culturales, sino que cada uno de nosotros estamos influenciados por lo que hacemos, lo que comemos, donde vivimos, etc, al igual que por nuestro organismo, nuestro metabolismo y del medio que nos proporciona un espacio de vida con sus múltiples características. Esto lo podemos hacer explícito en lo planteado para la población de Obando, donde se puede ver que la hipoplasia del



esmalte fue el resultado de un estrés nutricional causado por deficiencias alimentarias, determinadas posiblemente por la escogencia cultural que la población hizo en relación con el consumo de ciertos recursos alimenticios y la distribución de los mismos al interior de este grupo humano; esto permite plantear que a través de la dieta se puede evidenciar las diferencias sociales existentes en la población, que en este caso correspondía a diferencias por grupos de edad y posiblemente de sexo mas no por clases sociales.

Es aquí, donde se hace evidente que nosotros somos más que cultura y biología, somos la relación entre estos dos factores incluidos dentro de un ecosistema mucho mas grande, donde el ambiente, la cultura y la biología forman una red que permite que seamos lo que somos: seres humanos.



Bibliografía

GOODMAN, Alan. 1993. On the interpretation of health from skeletal remains. En *Current Anthropology*. Vol. 34 Num. 3 June, pag. 281 - 288.

GOODMAN, I. y ROSE, J. 1991. Dental enamel, Hypoplasias as indicator of nutritional status. *School Natural Science*. Hampshire Calego.

MARTIN, D, GOODMAN, A y ARMELAGOS, G. 1985 Skeletal pathologies as indicators of Quality and Quantity of diet en *Analysis of prehistoric diet*. Pag. 227-279.

MARTORELL Reynaldo.Sf. Child growth retardation a discussion of its causes and its relationship to health.

PERAFÁN, A.L 2001. *Arqueología y Bioantropología: Dieta y diferenciación social en el colectivo prehispánico de Obando (Cultura Quimbaya Tardío)*. Tesis de pregrado, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad del Cauca. Popayán.

RODRÍGUEZ, C. A. 1996. Rescate arqueológico en el sitio PK 187+ 400 Ubicado en la trocal del Gasoducto de Occidente, informe final. Empresa Colombiana de Petróleos. Bogotá.

SCUILLI, P. y GIESEN, M. 1993. Brief communication: An update on stature estimation in Prehistoric Nateri Americans of Ohio. En *American Journal of Physical Anthropology*. Num. 92: 395-399. Stinson, 1989,

URIBE, María Victoria. 1995. Tendencias del desarrollo tardío de los cacicazgos andinos colombianos. En *Perspectiva regional de la arqueología del Suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*. Editado por Cristóbal Gnecco. Universidad del Cauca. Popayán.

TABARES, Elizabeth. 2001. *État nutritionnel, morbidité et mortalité infantile chez les enfants Awa Kwaiker, Embera et Paez de la Colombie. Un cas du anthropologie nutritionnel et changement cultural*. Tesis doctoral. Universidad de Montréal.

II. Conservación del Patrimonio

Cultural y Arqueológico

c. Conservación y Preservación del Patrimonio Cultural Arqueológico

Ana Sofía Caicedo Garzón
Antropóloga Universidad del Cauca

¿Qué es el Patrimonio Cultural Arqueológico?

Igualmente podrán formar parte del patrimonio arqueológico, los bienes muebles e inmuebles representativos de la tradición e identidad culturales pertenecientes a las comunidades indígenas actualmente existentes, que sean declarados como tal por el Ministerio de Cultura, a través del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, y en coordinación con las comunidades indígenas.



Sin embargo, es solo a partir del siglo XX que surge la conciencia sobre la importancia de los objetos que conforman el patrimonio arqueológico, no como obras de arte exótico o piezas que revisten un valor económico y comercial sino como la memoria de un país que no debe ser retirado de sus orígenes.

Esto hizo que muchos países tomaran medidas y consideraran ilegal su exportación y comercio. Es así, que en



Colombia se han expedido normas que reglamentan la defensa y conservación del Patrimonio Cultural y Arqueológico:

- ❖ Ley 14 y 36 de 1936
- ❖ Ley 103 de 1931 y su decreto reglamentario 904 de 1941

- ❖ Ley 163 de 1959 y su decreto reglamentario 264 de 1963.
- ❖ El decreto reglamentario 1397 de 1989, parágrafo del artículo 46 del decreto 444 de 1967, el artículo 50 del decreto 522 de 1971.
- ❖ La nueva ley 397 de 1997 que en su capítulo II se refiere al Patrimonio Arqueológico.
- ❖ Y el Decreto 833 de 2002. Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 397 de 1997 en materia de Patrimonio Arqueológico Nacional y se dictan otras disposiciones.

¿Por qué Conservar el Patrimonio Cultural?

Por lo general se confunde información arqueológica relevante con “tesoros”, con “descubrimientos extraordinarios”, o con las cosas “más antiguas” de nuestra vieja historia. Mientras no se cambie esta manera de concebir nuestro patrimonio cultural, será poco lo que se pueda hacer por su

conservación ya que ofrece una imagen distorsionada de su verdadero significado, valor e importancia.

Como mencioné anteriormente, se conoce como patrimonio cultural arqueológico, los restos materiales de las sociedades que vivieron en nuestro país hasta mediados del siglo XVI; al igual que restos materiales correspondientes a épocas más recientes, que pueden dar cuenta de procesos socioculturales ocurridos durante la época del contacto europeo y americano, la Conquista, Colonia y República; vale decir todo aquello que es estudiado fundamentalmente a partir de la arqueología. El periodo de tiempo estimado desde la llegada de los primeros pobladores a nuestro territorio hasta la actualidad, en conjunto significa 12.500 años o más de duración en promedio. Sin embargo, solo conocemos los últimos 500 años de nuestra historia que corresponden a lo tradicionalmente definido como Colonia y República, y el resto, 12.000 años o más de duración en promedio, - el periodo más antiguo y largo de nuestra historia - corresponden al mundo autóctono previo a la invasión europea.

Pero, lo más importante de este patrimonio

cultural no es su antigüedad ni monumentalidad, sino que se trata de las evidencias materiales únicas de un período clave de nuestra historia, ya que es cuando se construye y estructura gran parte del legado heredado por nuestra sociedad.

Es en este período de nuestra historia cuando se domestica el suelo convirtiendo



las laderas de nuestra complicada topografía en áreas óptimas para el cultivo; cuando se domestican plantas y animales, sacándole el máximo provecho a la biodiversidad; cuando se domestica el tiempo, con mecanismos de observación y registro que permitieron sistemas

productivos eficientes acordes con las variaciones climáticas que caracterizan los Andes. Y todo esto no fue capricho del azar, sino producto de un **proceso histórico autónomo** caracterizado por la observación y experimentación constante durante miles de años hasta lograr los patrones de conducta que significaron un equilibrio entre el ser humano y la naturaleza.

Nuestro patrimonio cultural arqueológico, no solo nos permite la reconstrucción de los procesos culturales prehispánicos sino también entender los modos particulares de cómo las sociedades, que ocuparon el territorio Colombiano, supieron utilizar y transformar las limitaciones medio ambientales y geomorfológicas en oportunidades para el desarrollo.

Las “tecnologías tradicionales “ o “tecnologías indígenas”, son obras patrimoniales que combinan la naturaleza con el trabajo del ser humano, ya que fueron concebidas y construidas por las poblaciones indígenas para transformar el terreno con fines productivos, ya sea para un mejor manejo del agua, el suelo o el clima, o incluso los tres a la vez. Más aún se trata de un tipo de patrimonio cultural cuyo



rescate y uso el día de hoy puede significar el desarrollo económico de poblaciones marginales.

Obviamente con estas reflexiones no estoy pregando volver al pasado, ni recordar románticamente un pasado mejor. Nada de eso. Lo que quiero decir es que el valor del patrimonio cultural arqueológico radica, en primer lugar, en que sólo a partir de él podemos reconstruir el período de nuestra historia más largo y de mayor significancia; sólo a partir de él podemos entender la manera como nuestro actual territorio

colombiano fue inicialmente construido, organizado, usado y reproducido; en fin, sólo a partir de este patrimonio es que será posible conocer mejor cómo manejar las riquezas de nuestra geografía sin destruirla.

Otro aspecto importante acerca del patrimonio cultural arqueológico es el carácter de las sociedades que produjeron ese material cultural que deseamos conservar. Cuando un historiador de la Colonia o de la República investiga un acontecimiento dado, recurre fundamentalmente a las fuentes escritas guardadas en archivos y bibliotecas. En ellos encontrará los registros dejados por las sociedades investigadas;

leerá una y otra vez la fuente de consulta. Para períodos más recientes recurrirá a fotografías, cintas grabadas e incluso videos. Podrá volver una y otra vez a revisar la misma fuente, a volver a leerla, oírla o verla. En el caso de los antropólogos o de los sociólogos, utilizarán como instrumento de trabajo fundamentalmente las entrevistas, las relaciones cara a cara entre él y la realidad que observa. Pero, en el caso de quienes pretendemos reconstruir las características de las sociedades prehispanicas y los procesos culturales que dieron origen, nada de esto es posible. Estas sociedades no dejaron páginas escritas ni fotografías, grabaciones o videos, y menos podemos entrevistarlas cara a cara. Sólo nos quedan restos materiales a los que debemos interpretar a través de nuestras técnicas y métodos científicos.

Efectivamente, la arqueología es el estudio del conjunto de restos materiales dejados por el ser humano como producto de su actividad social. Estudia las sociedades a partir de sus restos materiales, sociedades que cambian a lo largo del tiempo y que adquieren diversas

formas en el espacio. Los cambios a lo largo del tiempo reflejan diversos niveles de desarrollo, y las distintas formas o características de los materiales culturales a través del espacio indican diferentes sociedades (o “culturas”, para utilizar un término más tradicional). Es la combinación

de ambos aspectos lo que nos permite la reconstrucción de los procesos históricos sociales. Pero para ello es fundamental dar un paso previo: convertir un dato arqueológico en un hecho histórico. El material arqueológico por si solo no nos dice nada. Sólo podemos “hacerlos hablar” o “leerlos” aplicando principios que nos permiten entender el orden y las condiciones en las que aparecen los restos arqueológicos. Así, el principio de *asociación* nos dice que todo aquello que se encuentra junto fue utilizado en el mismo momento; el principio de *superposición* nos dice qué es más antiguo y qué es más reciente; y el principio de *recurrencia* nos permite identificar los patrones de conducta socialmente aceptados.



En este sentido el patrimonio cultural prehispanico tiene características y condiciones que obligan a consideraciones

muy especiales. Lo que llamamos “huacas”, por ejemplo, son importantes no sólo por su antigüedad o su valor estético y económico. Son importantes por que sólo a partir de ellas es que podemos reconstruir a las sociedades que cimentaron los orígenes de nuestra historia, que transformaron un territorio geográfico en uno cultural, que fueron los actores del período más largo de nuestro proceso histórico.

La destrucción de los restos materiales arqueológicos -o patrimonio cultural prehispánico - simple y llanamente implica que perdemos una fuente de información que nos permite conocernos mejor, quiénes somos y a dónde vamos. Equivale a quemar un libro de la Biblioteca Nacional o un protocolo del Archivo de la Nación, o menospreciar a un campesino al cual nunca más podremos entrevistar, perdiéndose con ello sus conocimientos y experiencias, sus valores y creencias.



Por lo general, cuando se debate sobre los problemas de la conservación de nuestro patrimonio cultural, la responsabilidad se centra en las instituciones del Estado comprometidas de su custodia, o en la falta de políticas nacionales e interés de los gobiernos centrales. Si bien existen por lo general fundamentos para ello, creo que es un error analizar el problema sólo a partir del rol del Estado, de su eficiencia o ineficiencia, dejando de lado las responsabilidades de otros sectores de la sociedad. No hay duda que el Estado tiene una obligación ineludible, como es la de asumir y desarrollar una función a un nivel macro que permita estimular y potenciar las fuerzas existentes a nivel nacional para la ejecución de las labores de investigación, conservación y promoción del patrimonio cultural. Sin embargo, se debe gestar en la sociedad un cambio de mentalidad tanto a partir de la formación escolar como del trabajo sistemático con los medios de comunicación masivos, el cambio de mentalidad debe de comenzar por casa: en los profesionales y en las entidades del Estado responsables de su custodia.

¿Como evitar la Destrucción del Patrimonio Arqueológico?

- **S**e deben reportar los sitios arqueológicos y evitar el saqueo. Para la preservación de estos yacimientos se debe acudir al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), quien adelantará labores de rescate directamente o a través de una entidad delegada.
- Al proyectar labores que puedan causar grandes impactos como construcción de embalses, carreteras, hidroeléctricas y edificaciones en general, el ICANH proporcionará los planes de protección que deberán implementarse para investigar y mitigar el impacto que causarán las obras. Las empresas encargadas de estos proyectos deberán cumplir con los requisitos establecidos para evitar la pérdida o daños del patrimonio cultural.



- Las alcaldías y demás autoridades locales o regionales deben hacer cumplir las normas existentes sobre la conservación de monumentos y del patrimonio arqueológico, en general, que representen un valor histórico de importancia. Deben evitarse su destrucción, restauración o traslado sin previa consulta a las autoridades correspondientes o al ICANH.
- La policía, la aduana, las autoridades militares y civiles deben evitar el robo y salida del país de los objetos de valor histórico provenientes de sitios arqueológicos o museos. Se debe buscar el apoyo y cooperación de la comunidad local para mantenerlos en sus lugares de origen.

A Modo de Reflexión

La defensa y conservación de nuestro patrimonio cultural es una lucha en la medida en que las personas no conocen su verdadera importancia; se trata de asumir una

actitud más en el plano educativo que policivo. Pienso que sólo cuando la sociedad en su conjunto conozca a cabalidad cuál es la verdadera importancia del patrimonio arqueológico, para qué sirve y qué tiene que ver con los problemas actuales de nuestro país, sólo hasta entonces, existirán las condiciones adecuadas para investigar, defender, conservar y promover nuestro patrimonio cultural.

Conservar nuestro patrimonio cultural, es un elemento que nos permite conocer nuestras raíces; lo que garantiza no perdernos en un mundo que rompe fronteras y globaliza todo a su paso. Podemos estar comunicados, hermanados e incluso globalizados, pero siempre que conservemos nuestra propia identidad.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y Ministerio de Cultura, Ley General de Cultura Patrimonio Arqueológico, Santa fe de Bogotá, 1997.



Referencias Bibliográficas

Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Patrimonio Arqueológico y Tráfico Ilegal en Colombia (Plegable), Programa de Protección y Divulgación del Patrimonio Arqueológico.





Conclusiones





Conclusiones

“Dieciséis tumbas al parecer de la cultura Quillas, uno de los pueblos que habitaron el Macizo colombiano antes de la llegada de los conquistadores fueron encontrados en el Cerrito, un montículo ubicado en la vereda Betania, corregimiento de Santa Rita, municipio de la vega.

El hallazgo arqueológico se produjo de manera accidental cuando la familia propietaria del terreno, pretendía adelantar la construcción de una vivienda en el lugar.

Debido a que las excavaciones no se han realizado de manera técnica, los elementos en su mayoría han sido destruidos, de dieciséis tumbas solo se conservan vestigios de tres”



Descubrimiento en la Vega.

Hallazgo Arqueológico.

Tumbas, Esqueletos y diferentes elementos
de una Cultura Indígena Ancestral se encuentran en el Territorio Caucaño.

Por: Carolina Bueno Muñoz.

Periódico el Liberal Popayán 4 de Abril de 2003





Los asistentes al “Primer Encuentro Municipal de Arqueología e Historia Local” realizado en el corregimiento de Santa Rita, municipio de La Vega, después de recorrer el sitio “el Cerrito” donde se encontraron las tumbas funerarias y los diferentes objetos, se llenaron de nostalgia por el grado de depredación presentado en este lugar, comparable con la situación de abandono social, injusticia e inequidad que sufren muchas de las zonas urbanas y rurales de la región y el país. Por que lo que se evidenció en este lugar (como lo describe el texto publicado en El Liberal, el 4 de abril de 2003) es una desvaloración por la identidad y un desconocimiento del gran valor cultural que allí se encuentra.

Cuando la comunidad se plantea ser autónoma y empieza a buscar alternativas de producción y de organización, se establece políticamente como pilar, el rescate de “semillas tradicionales” como una forma de controlar la producción, y así empezar a garantizar la autonomía. Esto se traduce de igual manera en lo cultural, lo hallado en Betania, es la semilla tradicional de su cultura, de allí la importancia de su conservación. y la necesidad de seguir con estos talleres de formación para contribuir con el fortaleciendo organizativo y comunitario.



A continuación se transcriben las conclusiones de los diferentes participantes en el evento:



“El encuentro también ha generado un deseo de aprender sobre nuestra cultura y las costumbres de nuestros antepasados, así como un interés y amor por valorar lo propio; así esto nos genere más dudas, porque la experiencia de encontrar lo que hemos visto allá abajo es algo que uno no imaginó que existiera debajo de esos terrenos”

“Contar en el próximo encuentro con un cronograma que dedique un lapso de tiempo tanto a la planeación de la fecha del encuentro como a su divulgación, lo cual permita a los participantes estar mejor preparados y lograr un mayor aprovechamiento de éste.”

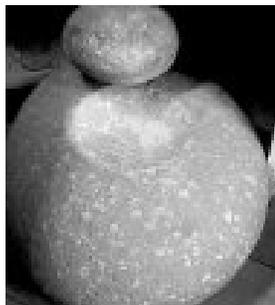
“Continuar haciendo este tipo de talleres y dejar algunas tareas para que en un próximo encuentro se analicen, de igual manera determinar unos comités de trabajo en cada uno de los resguardos o los lugares donde hay representaciones para que entre otras funciones cumplan las de servir de veedores y que sea la misma comunidad la que indique la preservación de los lugares donde se presume la existencia de un entierro”

“De parte de los estudiantes de las escuelas urbanas, ha sido de suma importancia realizar este evento, ya que ofrece una formación integral que permite analizar la importancia que tienen ciertos entierros para nuestras comunidades. Es también a partir de estos talleres que tomamos el pasado, lo retomamos, lo relacionamos con el presente y lo proyectamos hacia el futuro.



“Nos invita a reflexionar sobre lo que se ha venido imponiendo en el país y es a partir de estos hallazgos que podemos dejar el conformismo, e interiorizarnos y tomar conciencia de qué tan importante es”

“Como comunidad nos queda la tarea de recopilar la historia de todos los sitios que conserven vestigios materiales, y simultáneamente invitar a la comunidad a participar de un verdadero proceso de concientización. Desde nuestra condición de campesinos, sin estudio, nos comprometemos a estar vigilantes para evitar el saqueo o la destrucción de este patrimonio cultural e informar y concientizar al resto de nuestra comunidad, frente al tema. Además si en este proyecto intervienen los colegios, se puede prever que el producto será positivo”



“El compromiso también tiene que ver con la actitud a asumir, la cual debe ser la de convertirnos en defensores de estos yacimientos arqueológicos, volver a nuestros abuelos, recuperar las leyendas que nos conduzcan a estos hallazgos; para que como dice el comercial de televisión “No nos saqueen más”, no dejemos acabar definitiva e indiscriminadamente nuestro pasado, nuestras raíces, nuestra identidad, nuestra memoria”



“ Es gratificante saber que la comunidad ha sido receptiva hacia el trabajo en conjunto y que ello ha significado un avance constante y permanente en nuestro progreso como seres sociales integrales, lo cual podemos observar a partir de la participación que se ha tenido en las diferentes movilizaciones, en el caso de 1999, la movilización de Galíndez, la cual permitió que nuestro proyecto de cultura fuera apoyado por el ministerio de cultura y la alcaldía municipal y que la **Fundación Despertar** y la **Asocomunal La Vega** hayan estado durante este tiempo trabajando en diferentes eventos como: El **encuentro cultural y muestra artesanal**



agropecuaria de Albania, en el encuentro de danza de Guachicono y actualmente el encuentro arqueológico de Santa Rita, estos hechos dan muestra de que los campesinos e indígenas podemos mediante la unidad, la investigación, la educación, sacar adelante nuestros sueños. Queremos resaltar que gracias a su apoyo, se ha podido gestionar los recursos para brindar las condiciones a la gente de transporte, alimentación, de tener a unos buenos expositores, posibilitándonos la oportunidad de aprender y poder compartir o transmitir ese conocimiento a nuestras comunidades, a los niños, permitiendo la construcción de un mejor futuro”



“Continuar con el proceso, considerando un avance la aceptación de estas charlas orientadas hacia la concepción y conscientización de estos conceptos”

“Hay la necesidad de construir una organización cultural que responda al direccionamiento de los destinos de la cultura en el municipio, la cual debe influir no sólo en cómo se están gestionando los presupuestos culturales a nivel del municipio sino que tenga definidas una políticas y directrices respecto a todo lo cultural, lo artístico, lo lúdico, lo formativo, la recuperación de saberes tradicionales evitando que esta sea manejada por compromisos ajenos a su verdadero fin tales como influencias politiqueras o de cualquier otra índole. Esto requiere la programación de fechas de trabajo para construir los grupos de trabajo, de estudio, de organización, de propuestas, de ver que propuestas surgen ante el municipio y cómo articularlas o ante otras instituciones, para ver en qué forma se empieza como organización a sobre la cultura de este municipio, sin colores, sin partidos, sin religiones, haciendo que la cultura se convierta en nuestra razón de ser.”



“Las exposiciones a nivel general en cada uno de los temas respecto a la arqueología y la antropología, se convierten en punto de partida (tanto de las instituciones educativas, como de la comunidad asistente) para fortalecer el respeto principalmente por los vestigios materiales y por la identidad cultural que tenemos. Esa identidad que poco a poco y desde hace mucho tiempo nos han arrebatado, ese saqueo cultural y más aún ese saqueo ideológico que es el que nos ha sumido en

un atraso y en una desvalorización de nuestras riquezas como tales.

La contribución está en difundir en nuestras comunidades y en el caso particular desde la formación hacia los estudiantes el respeto de nuestro



gran patrimonio cultural que desafortunadamente el mismo estado ha contribuido a irrespetar mediante la aparente Implantación de unas leyes que solo sirven de adorno, porque su inoperancia ha permitido la salida de gran cantidad de nuestro patrimonio”

“Empezar a abrir caminos partiendo de la comunidad, porque si en esta no hay conciencia del valor de estos lugares, no se puede dar ningún trabajo de recuperación y preservación de estos. ¿Cómo lograrlo? Mediante la puesta en marcha de la capacitación recibida, diciendo a las comunidades lo



importante e invaluable de poseer este patrimonio ancestral, haciendo comprender que al encontrar una guaca, ésta se debe preservar”

“Se sugiere, que de parte del grupo orientador y organizador se les facilite información a los delegados de los corregimientos, de las instituciones y demás participantes, los cuales contengan especificaciones sobre este tema y sobre los conceptos a manejar, a fin de ser estudiados y lograr llegar a la comunidad con mayor documentación y seguridad”

“Realizar folletos que contengan unas ideas principales y versos llamativos, para ser repartidos a nuestras comunidades, logrando en el campesino una mayor apropiación sobre la importancia de nuestra historia, y en el futuro ser recordados por nuestros hijos como unos hombres que realmente valoramos nuestros principios indígenas”

“Seguir incentivando con estos talleres a los jóvenes para que se apropien



de este legado, es decir de nuestro pasado, de las enseñanzas de nosotros los viejos y así ellos difundan lo que aquí se dijo o lo que nosotros sabemos y así se empiece a defender estos entierros de los saqueos”.

¿Qué sucederá con todos estos vestigios, entierros o guacas que se encuentran a nivel local o regional?



“La propuesta estaría enfocada básicamente hacia la creación de un museo a través de la institución o colegio en donde encontremos todo tipo de vestigios, datos o aportes que la comunidad vaya otorgando, y de esta forma evitando la destrucción, el saqueo o la venta de las mismas.

Un ejemplo claro se encuentra en el Norte del Cauca por los lados de Corinto existe una comunidad de campesinos e indígenas que está enclavada entre la cordillera central, en vista de que había un saqueo total de estructuras funerarias, se dieron a la tarea de recuperar todos esos vestigios materiales e impedir que se siguiera comercializando entre ellos o a terceros, crear un espacio en donde este tipo de piezas sirvieran para las generaciones futuras, así los niños que se están educando podrán contar sobre la existencia de sus antepasados y sus pertenencias. Ellos ya han dado un paso importante en la recuperación, consistente en evitar el saqueo y al, encontrar estos sitios tratar de tenerlos dentro de la comunidad como aporte sobre su procedencia o lugar de origen.

Con lo anterior se sugiere frente al hallazgo ocurrido en el Cerrito, en la vereda Betania, la elaboración de unas políticas sobre qué intervenciones se van a hacer al respecto, cual será el tipo de procesos o dinámicas a realizar, idear el proyecto, mirar qué instituciones se pueden tocar para obtener los recursos necesarios a invertir en este trabajo, pues ya se tiene identificada una problemática”



Apoyan esta publicación:



República de Colombia
Ministerio de Cultura



Proyecto
“Plan comunitario de Desarrollo
Cultural del Municipio de la
Vega – Cauca”

Fundación Despertar.

Asociación de Juntas de Acción
Comunal del Municipio de la Vega.
Asocomunal

Escuela Normal Superior
“Los Andes”

Colegio Agropecuario “Santa Rita”

Ministerio de Cultura de la
República de Colombia

Acuerdos de las Comunidades
Movilizadas del SurOccidente
Colombiano 1999 con el Gobierno
Nacional